



**Sueños juveniles pintados de conflicto, una mirada desde el postconflicto en Santiago
Putumayo.**

Jesús Albeiro Botina Jansasoy

Trabajo de grado presentado para optar al título de Antropólogo

Asesora

Irene Piedrahita Arcila, Magíster (MSc) En Ciencia Política

Universidad de Antioquia
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Antropología
Medellín, Antioquia, Colombia
2023

Cita	(Botina Jansasoy, 2023)
Referencia	Botina Jansasoy, J. A. (2023). <i>Sueños Juveniles pintados de conflicto, una mirada desde el postconflicto en Santiago Putumayo</i> . [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
Estilo APA 7 (2020)	



Seleccione biblioteca, CRAI o centro de documentación UdeA (A-Z)

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Dedicatoria

A Josefa Jansasoy mi madre, quien desde el inicio de mi carrera estuvo apoyándome y siendo el motor de mi vida y me motivo a seguir por mis sueños, así como también cumplió un papel muy importante de memoria para el desarrollo de esta investigación.

Agradecimientos

A Diego Timaran mi gran amigo, quien me brindo herramientas para realizar este trabajo desde el inicio y estuvo acompañándome en el proceso de esta investigación.

A la Profe Irene Piedrahita, mi asesora, por la paciencia y el acompañamiento en este proceso investigativo, de escritura y de construcción en mi formación como antropólogo.

A las personas de mi pueblo Santiago, que desde sus versiones me ayudaron a recopilar la memoria y a convertirse en un bello trabajo.

Tabla de contenido

Resumen	8
Abstract	9
Introducción.	10
1 Justificación.....	12
1.1 El daño.....	13
1.2 Las afectaciones	15
1.3 El impacto	16
1.4 Los jóvenes.....	17
1.5 Estructura de la monografía	18
2 Capítulo Primero: ¿Qué pasó en el municipio de Santiago y el Valle de Sibundoy, Putumayo?.....	19
2.1 Contextualización de Santiago en el Valle de Sibundoy.....	20
2.2 Conflicto armado en el Putumayo.....	25
2.2.1 Conflicto armado en el Bajo Putumayo	28
2.2.2 El conflicto armado en Santiago, Putumayo.....	32
3 Capítulo Segundo: El inicio de un dolor incesante: La toma guerrillera al Valle de Sibundoy en el año 2000	38
3.1 ¿Que fue la toma del Valle de Sibundoy?.....	38
3.2 La noche que empezó el tiroteo.....	40
3.3 ¿Qué vamos a comer?.....	44
3.4 ¿Hasta cuándo?.....	50
4 Capítulo Tercero: Sueños juveniles, historia y memoria	53
4.1 Auto etnografía del autor.....	54
4.2 Los jóvenes del 2.000.....	57

4.3 Mi sueño era... El imaginario de los jóvenes Antes, durante y después del conflicto armado.....	61
4.4 Sanando a través de.....	65
5 Capítulo Cuarto: Jóvenes en el posconflicto.....	68
5.1 Entre balas y esperanzas: cese del conflicto armado en Santiago Putumayo.....	70
5.1.1 La era del posconflicto.....	72
5.2 Lectura psicosocial.....	75
5.3 Como vemos a Santiago Putumayo: Resurgiendo tras el conflicto armado hacia un futuro de esperanza.....	78
6 Consideraciones Finales.....	80
Referencias.....	82

Lista de figuras

Figura 1 División Político-administrativa del departamento de Putumayo	21
Figura 2 Fotografías de artesanías Inga	23
Figura 3 Mapa del municipio de Santiago, y sus límites con Colón, Sibundoy, San Francisco y Villagarzón	24
Figura 4 Información de víctimas del conflicto armado en Putumayo de acuerdo con el tablero del OMC del CNMH	27
Figura 5 Información de víctimas del conflicto armado en Santiago, Putumayo de acuerdo con el RUV.	34
Figura 6 Mapa de Santiago con los puntos del ataque de A a B	43

Siglas, acrónimos y abreviaturas

CIDH	Corte Interamericana de Derechos Humanos.
CNMH	Centro Nacional de Memoria Histórica.
DANE	Departamento Administrativo Nacional de Estadística.
ELN	Ejército de Liberación Nacional.
FARC	Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia.
HRW	Human Right Watch.
MSF	Médicos sin Fronteras.
OMC	Observatorio de Memoria y Conflicto.
OMS	Organización Mundial de la Salud.
PDET	Planes de Desarrollo con Enfoque Territorial.
RUV	Registro Único de Víctimas.

Resumen

El conflicto armado en Santiago, Putumayo también hace parte del contexto amplio del conflicto armado en Colombia. Esta región fue afectada por la presencia de grupos armados, dejando sufrimiento a la población y tensiones en la zona. El conflicto armado en Santiago y el Valle de Sibundoy ha llevado a enfrentamientos, desplazamientos forzados de población, reclutamiento de menores, violaciones de derechos humanos y otros actos violentos entre los años de 1998 al 2006. El gobierno colombiano ha trabajado en diferentes momentos para controlar la situación y buscar soluciones a través de acuerdos de paz y operaciones militares, sin embargo, la situación ha sido compleja y multifacética, con diversos factores contribuyentes al conflicto en la región. Así mismo, este conflicto se ha involucrado con los sueños de los jóvenes, cambiando un poco su forma de ver el mundo desde el resonar de las balas, las muertes sangrientas y logrando, de alguna forma, sanar con sus aspiraciones en un posconflicto. Esa sanación la hacen con música, danza, teatro, entre otras actividades. Sin embargo, el conflicto armado ha dejado un impacto significativo en la comunidad y en cada uno de sus corazones.

Palabras clave: Santiago Putumayo, Conflicto Armado, Posconflicto, Sanación.

Abstract

The armed conflict in Santiago, Putumayo is also part of the broader context of the armed conflict in Colombia. This region was affected by the presence of armed groups, leaving the population suffering and tensions in the area. The armed conflict in Santiago and the Sibundoy Valley has led to clashes, forced displacement of the population, recruitment of minors, human rights violations, and other violent acts between 1998 and 2006. The Colombian government has worked at different times to control the situation and seek solutions through peace agreements and military operations; however, the situation has been complex and multifaceted, with various factors contributing to the conflict in the region. Likewise, this conflict has been involved with the dreams of young people, changing a little their way of seeing the world from the sound of bullets, the bloody deaths and managing, somehow, to heal with their aspirations in a post-conflict. This healing is done through music, dance, theater, among other activities. However, the armed conflict has left a significant impact on the community and in each of their hearts.

Key words: Santiago Putumayo, Armed Conflict, Post-conflict, Healing.

Introducción.

En Colombia el conflicto armado ha sido un tema de gran relevancia y complejidad a lo largo de muchos años. Desde sus orígenes en la mitad del siglo XX, este conflicto ha involucrado a diferentes grupos armados con el Estado y la sociedad civil, dejando un impacto profundo en la historia y la vida de cada uno de los colombianos y, específicamente, en los habitantes de municipios como Santiago en el departamento del Putumayo. En esta monografía exploraremos los factores que han contribuido a la persistencia del conflicto armado, sus consecuencias en diversos aspectos, y los esfuerzos realizados para buscar soluciones.

Uno de los temas más relevantes que me motivó a escribir sobre este tema tan controversial, hace referencia a los sueños de los jóvenes antes de, durante y después del conflicto armado, desde su contexto, buscando con ello contribuir a la construcción de paz, destacando los desafíos y avances en la búsqueda de una Colombia más justa y pacífica.

El objetivo principal del trabajo de investigación consiste en describir cómo incidió el conflicto armado en los sueños de los jóvenes del municipio de Santiago, Putumayo entre los años de 1998 y el 2006, y cómo ha cambiado esa visión con el postconflicto en los años 2016 al 2021. Este inspirado por la siguiente pregunta: ¿por qué no se encuentra suficiente información de estos hechos ocurridos en Santiago Putumayo? Esto teniendo en cuenta que soy oriundo de este lugar y que mi familia y conocidos han sido testigos y, algunos, víctimas de la violencia ocurrida en la región.

Acercarme a un tema tan sensible como el conflicto armado implicaba un gran reto personal y académico, pues para abordar esta temática requería de una metodología cuidadosamente diseñada para abordar su complejidad. Desde lo personal, implicaba hacer memoria de lo que fue la toma guerrillera en Santiago y que fue, quizás, la principal motivación para escribir sobre el conflicto armado de una pequeña región en el Putumayo, pues al ser un niño con pocos recuerdos de lo vivido, las historias en casa contribuían para el recuerdo y construcción de esas historias. Por otro lado, desde lo académico implicaba una búsqueda de información más rigurosa y asumir mi papel como investigador aplicando las metodologías en investigación como el trabajo de campo etnográfico y las entrevistas para luego triangularlas.

Todo este acercamiento y bases investigativas adquiridas en la academia resplandecía en mi subconsciente y motivaba para contribuir a la memoria del municipio de Santiago, pues se crea

la necesidad de hablar a la comunidad Santiagueña sobre un acontecimiento vivido y de gran impacto que no todos lo recuerdan como algo histórico, pues a través de los años las nuevas generaciones le han dado poca importancia a este suceso pero han estado inmersos directa o indirectamente en las causas y secuelas que dejó el conflicto armado y que lo relaciono con los sueños y aspiraciones que tiene toda persona en un futuro.

Es así como desde esta premisa surge esa necesidad de recorrer el territorio escuchando historias vividas y llenas de dolor para dejar plasmados en escritos como este, historias y relatos que ayudan a contribuir en los procesos académicos, sociales y políticos, y que transiten más allá de una memoria y de conocer los sueños juveniles. Esto implica que se debe dar mayor relevancia a los hechos trascurridos en ese territorio y seguir trabajando sobre temas como este que, aparentemente, no se tienen en cuenta como principales, pero que el panorama da cuenta que hay mucho por hacer y por conocer.

Santiago Putumayo fue el espacio seleccionado para el desarrollo de esta investigación. De acuerdo con la información recolectada, este municipio tuvo una temporalidad de ocho años de conflicto que corresponden al año 1998 hasta el cese de la violencia en el año 2006 (según las versiones de los entrevistados). Al ser mi territorio de origen, el acercamiento y la delimitación de la población me facilitaban un poco el trabajo y me permitía un mayor acercamiento a las historias de vida de los habitantes de la región.

1 Justificación

En Colombia, el conflicto armado ha sido un gran detonante histórico de lucha por muchos años entre el gobierno nacional y los grupos guerrilleros al margen de la ley principalmente con la guerrilla de las FARC. Estas problemáticas de disputa han venido ocasionando diferentes daños irreparables en algunos puntos específicos del territorio nacional afectando especialmente a la población de los departamentos de Antioquia, Arauca, Chocó, Caquetá, Putumayo, Norte de Santander, Cauca, Nariño, entre otros, dejando secuelas vivas de un acontecimiento inolvidable para muchas familias que padecieron dichos eventos.

El departamento del Putumayo es una zona que se le conoce principalmente por la producción cocalera y ha sido señalada como un punto estratégico del conflicto armado o zona roja, pues debido al abandono que se siente por parte del gobierno nacional, sus tierras fértiles y productoras de plátano y yuca en un tiempo atrás, fueron reemplazadas por cultivos ilícitos como la coca, que gracias a su producción fue la que les dio el sustento a muchas familias indígenas y campesinas, aumentando su capital y produciendo a la vez más y más ganancias. Así mismo, enriqueciendo su bolsillo, pero empobreciendo su ser como persona; por consiguiente, no se pensó qué causas traería más adelante para las familias putumayenses.

En cuanto al Valle de Sibundoy se lo puede describir como un territorio indígena y ancestral, lleno de biodiversidad cultural y medicina tradicional, bañado en ríos sagrados y espacios para rituales, donde se respira paz y armonía. Un territorio donde jamás se pensó que fuese arremetido por grupos armados, pero las circunstancias del entorno le dieron un giro a lo que se creía, afectando principalmente a la población indígena que se encontraba en las zonas rurales del Valle.

Es necesario volver a la historia y analizar algunas problemáticas que afectaron a la población joven santiagueña, como también es importante registrar y documentar esos acontecimientos para la memoria histórica del municipio, pues de la Puerta de la Amazonia (como se cataloga a Santiago) poco se conoce, y en general del Valle de Sibundoy, quizás el recuerdo sea para muchas familias doloroso e impactante pues somos conscientes de que esa realidad ha dejado un vacío grande en su entorno familiar y social por ende esos ideales en los jóvenes pudieron cambiar de rumbo.

Centrarse en las experiencias de los jóvenes puede ayudar a desarrollar ideas más sólidas de resistencia frente al conflicto armado y a sobrellevar su pensamiento denominado “sueño” en un espacio más tranquilo como lo es el postconflicto.

El enfoque principal de la investigación está basada en los sueños y expectativas que tenían los jóvenes del municipio de Santiago, en el departamento del Putumayo entre los años de 1990 y 1999, una época donde se vislumbraba un acontecimiento histórico para Santiago y el valle de Sibundoy, al mismo tiempo se pretende indagar sobre las incidencias que dejó el conflicto armado en esa zona donde se empieza a ver la presencia de grupos guerrilleros y posteriormente la toma al valle de Sibundoy que inició el 13 de octubre y finalizó el 26 de noviembre del año 2000, además se tiene como objetivo realizar un paralelo de los ideales y sueños de los jóvenes en el postconflicto.

Así mismo, la investigación está basada en un marco teórico referente al conflicto armado, y como estamos hablando de los sueños juveniles antes, durante y después de ese conflicto estaríamos tejiendo ideas desde un posconflicto que conduciría a profundizar diferentes definiciones que hacen parte de este trabajo investigativo y que se presentan para diferenciar cada uno de ellos y darles mayor alcance dentro del texto.

Para el desarrollo de este trabajo se han tomado conceptos como el daño, las afectaciones, los impactos de la violencia y, por supuesto, el rol que cumplen los jóvenes dentro de la sociedad, siendo estos actores el objetivo principal que caracteriza a la presente investigación.

1.1 El daño

Como primera definición trabajaremos el daño y las causas o consecuencias que deja dentro de una sociedad violentada por el conflicto armado como Santiago, Putumayo. La palabra daño definida desde el diccionario, proviene del latín *damnum* que significa provocar dolor o perjuicio. Esta palabra la usamos cuando algo que se encuentra en perfecto estado, recibe algún tipo de golpe o fuerza externa que lo perjudica y, dependiendo de la magnitud del daño, este elemento que sufrió el deterioro puede detener sus funciones hasta que se solucione el daño. Otra definición tomada desde un texto del Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) y que es la que nos contextualiza porque:

En este sentido, y para nuestro contexto, el daño puede definirse como el resultado de acciones criminales que vulneran los derechos de una persona o de una colectividad. Estas acciones causan sufrimiento a las víctimas y afectan todas las dimensiones que soportan su vida íntima, familiar, social, política, cultural y productiva. (CNMH, 2014, p. 11)

Así, los daños ocasionados por estos grupos armados no solo vulneraron los derechos de las personas y su dignidad humana, sino que también ocasionaron daños materiales, económicos y ambientales. Tal es el caso fundado desde las causas generadas en la dignidad humana de una persona con la extorsión, que estuvo muy presente desde la llegada de estos grupos armados a este territorio cobrando las “vacunas” a los ganaderos y los agricultores que manejaban grandes monocultivos y su capital estaba por encima de los habitantes en común. Otro daño de gran afectación fueron los secuestros a los militares que se realizaron en el cerro del Patascoy donde en la cima se encontraba la estación de comunicaciones del Tercer Contingente del Batallón Boyacá, que fue atacada por el Bloque Sur de las FARC el 21 de diciembre de 1997 en el cual se reportaron 20 muertos y 18 secuestrados, entre ellos el sub oficial del ejército Pablo Emilio Moncayo, hijo del caminante Gustavo Moncayo que tiene familiares en Santiago y recorrió muchos kilómetros por la liberación de su hijo. Para el Valle de Sibundoy,

Según el Observatorio de Memoria Histórica se registran 29 casos, de los cuales 24 tuvieron como presunto responsable a la guerrilla de las FARC, EPL y la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar, un caso atribuido a un presunto grupo pos-desmovilización, y de cuatro casos se desconoce el actor. (Narváez, 2019, p. 44)

Otro de los daños relevantes que se vivió – y aun se vive - en el conflicto armado es el que ocasiona el desplazamiento forzado, pues esta modalidad de violencia ha obligado a muchos habitantes a dejar sus bienes materiales para salvaguardar su vida y la de sus familiares, originando incertidumbre y pérdidas económicas por abandonar sus pertenencias. Tomando como referencia al municipio de Santiago en la confrontación violenta que se dio en los años 2.000, muchas de las personas que dejaron sus viviendas se ubicaban en la parte alta del municipio, específicamente en la vereda Santa clara y Carrizal donde hubo mayor impacto de estos grupos guerrilleros y, como se mencionó anteriormente, los impactos que dejan estas violencias son daños que no se pueden

reparar fácilmente pues esa acción de daño físico económico, moral, psicológico e incluso culposos deja marcada una huella imborrable en su vida.

Además, dentro de esta definición, para Álvarez (2010) existen dos tipos de daños sufridos por las víctimas:

Los daños materiales e inmateriales, los daños materiales se clasifican en daño emergente (daño directo derivado de la violación), lucro cesante (el perjuicio) y daño al patrimonio familiar; ahora, los daños inmateriales se catalogan en daño moral, daño psicológico, daños físicos, daño al proyecto de vida (cuando se obstaculiza la vocación y expectativas personales y profesionales) y daños colectivos (p 18).

1.2 Las afectaciones

Como segundo término para entender estas definiciones que ha marcado la vida de muchas personas víctimas de ese conflicto latente y el daño ocasionado, están las afectaciones, entendidas como un sentimiento generado por algo. También podrían comprenderse como una causa que desató la presencia de los grupos guerrilleros de las FARC, pues Santiago y el Valle de Sibundoy son un territorio indígena con lugares sagrados y propios de sus costumbres y la intromisión de estos actores afectó gradualmente el buen vivir de estos pueblos ancestrales, ya que ha sido muy difícil comprender por qué invadieron y alteraron la conexión con la madre naturaleza, pues se conoce que el arraigo está impregnado en su ser y esta violencia marcó ese ser como indígenas habitantes de un resguardo sagrado. Y no solo eso, pues esas afectaciones también las vivieron los campesinos y colonos dedicados a sus cultivos aprovechando el clima de la región, para el bienestar de sus familias y la educación de sus hijos, pero las andanzas y caminos improvisados de estos grupos dejaron daños en sus inversiones agrícolas afectando todo lo que habían construido.

Con respecto a lo anterior, se evidencia el comienzo de lo que afectó a estas familias indígenas, campesinas y colonas pues después que se desató el conflicto con más potencia tras los secuestros, desaparición forzada, el hostigamiento, el desplazamiento las afectaciones se han visto marcadas, pues después de haber salido desplazados de sus viviendas hoy se puede observar principalmente en la vereda Santa Clara del municipio de Santiago, las familias no retornaron con el tiempo. Ello debido a que, por evadir los recuerdos de lo vivido, se quedaron viviendo en el

casco urbano. Lo anterior lo podríamos analizar como una grave afectación en la vida de los hijos de estas familias, pues después de tener su vivienda, sus lotes con cultivos, llegar al pueblo era empezar de cero y sus hijos no tuvieron la posibilidad de a cultivar, llevando a una pérdida de identidad campesina que se ha visto reflejada en esa juventud que no volvió al campo.

1.3 El impacto

En cuanto a los impactos que se han generado en el territorio santiagueño se pueden ver reflejados en las depresiones y el dolor emocional de haber perdido a sus seres queridos, la pérdida de identidad campesina e indígena al desespaldarse de la zona rural a la urbana ,seguidamente entraremos a profundizar en el término entendido desde La afectación emocional de poblaciones en situación de conflicto , que ha sido un tema ampliamente reportado en los informes de agencias como Human Rights Watch (HRW), la Organización Mundial de la Salud (OMS), Médicos Sin Fronteras (MSF), entre otros. Así, el reporte de HRW (2018), que se ha denominado “La resistencia contra el desafío populista”, pone especial cuidado a la violación de Derechos Humanos en el marco del ejercicio de prácticas políticas extremas, dictatoriales y de abuso general del poder, que terminan afectando a las personas al generar fenómenos de opresión, inequidad, pobreza extrema, violencia estructural y fractura del tejido social.

Los impactos directos del desplazamiento, las desapariciones forzadas sobre niños, niñas y adolescentes son el desarraigo, el deterioro de su calidad de vida, el hacinamiento, el hambre, el encierro en los lugares en donde se establecen de forma precaria. La vida en las ciudades los coloca ante muchas humillaciones, exclusiones, discriminaciones raciales, étnicas, de clase. Sufren burlas por su origen étnico, color de piel, rasgos campesinos, sus modos de hablar, todo lo que implica humillaciones en situaciones que son generalmente de extrema pobreza. Lo anterior repercute en su identidad, autoestima y en el desarrollo de sus personalidades, que se encuentran en proceso de formación. Sin duda, se trata de hechos con gran resonancia en la vida del país que, sin embargo, no parecen ser objeto de atención. (Muñoz, 2015, párr. 10)

1.4 Los jóvenes

Según el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) en Colombia la juventud es la etapa de la vida comprendida entre los 14 y 28 años. En esta etapa la persona se encuentra en proceso de consolidación de su autonomía intelectual, física, moral, económica, social y cultural que hace parte de una comunidad política y en ese sentido ejerce su ciudadanía. (Ley 1622 de 2013 artículo 5)

Es así como podemos ver una juventud dolida, frustrada pero también optimista y alegre pues no todo tiene que ser violencia. A pesar de los daños, afectaciones e impactos que han quedado en la juventud santiagueña hay muchos sueños, metas trazadas, objetivos por cumplirse. Muchos de nosotros, jóvenes de Santiago, estudiamos en universidades públicas del país buscando mejorar nuestro futuro y el de nuestras familias, recordando que en un tiempo atrás había miedo e incertidumbre, pero hoy en día eso quedo atrás y quizás no sea tan doloroso recordar, pues en una inocencia no se conocía de muertes, ni dolor, no había temor. Hoy lo que queda está más vivo en la memoria de nuestros padres, pero los jóvenes de la actualidad realizan muchas actividades y en Santiago hay un gran número de agrupaciones culturales y artísticas, como grupos musicales, de danza, de teatro colectivos juveniles, rurales y urbanos, equipos de deportes y videojuegos. La mayoría de estos pequeños colectivos hacen parte de la plataforma juvenil municipal donde se exponen sus actividades, se realizan proyectos para el fortalecimiento de sus actividades, respetando los pensamientos y la identidad de género.

Pero también se ha visualizado un gran número de chicas que han quedado en gestación en edades muy tempranas, pues, así como se aprovecha el tiempo en la zona urbana, para las juventudes del campo la vida es muy diferente y la mayoría de la población indígena es la que habita en el campo y el ser joven allá también implica otras responsabilidades. Para esto, se han realizados acercamientos para evitar estos embarazos tempranos.

De acuerdo con la sexta edición de la Encuesta Nacional de Demografía y Salud (ENDS) 2015, 17,4 % por ciento de las mujeres entre los 15 y los 19 años ya son madres o han estado embarazadas, mientras que hace un lustro ese indicador en esta franja de edad era de 19,5. Aunque estas cifras muestran una reducción en el porcentaje de embarazos

adolescentes, en departamentos como Putumayo sigue siendo representativo. (Corporación Juego y Niñez, 2018, párr. 8)

Una causa de estas consecuencias, aunque suene contradictorio, puede ser la falta de interés en estudiar por parte del pueblo indígena en el campo. Así como muchos jóvenes tienen sueños otros no, la mentalidad se quedó en que deben trabajar el campo, conseguir un esposo o una familia y trabajar. Pero esta idea quizás también es un impacto del conflicto armado, pues al estar en contacto con otras personas, generó temor, o bien, la huida generó libertad en sus quehaceres cotidianos, pues muchas familias se fueron a otras ciudades y con el tiempo regresaron a sus veredas de origen, pero su vida ya era diferente.

1.5 Estructura de la monografía

La realización del trabajo investigativo presenta un alcance territorial bastante importante para la memoria del municipio de Santiago específicamente, así como también sirve de herramienta para los jóvenes y la demás población en general para futuros trabajos que aborden esta temática, por lo tanto es de gran satisfacción como investigador haber logrado llegar hasta este punto, lo que significa que el objetivo principal se logró cumplir satisfactoriamente pues a lo largo de estos 16 meses de investigación se logra consolidar un trabajo bien estructurado.

La monografía empieza por una contextualización del territorio investigado, Santiago Putumayo, y lo referente al conflicto armado; así mismo, ubica la temporalidad y hace un breve contexto del conflicto armado en Colombia, el Putumayo y Santiago en el Valle de Sibundoy.

Seguidamente se empieza entrando en materia comentando sobre la toma guerrillera en Santiago y todo lo que aconteció, soportado en las entrevistas de personas que se animaron a contar sus historias como también hay un apartado desde las voces de los jóvenes y sus sueños durante el conflicto armado. Finalmente, se hace un cierre con un apartado comentado desde los jóvenes en relación con el posconflicto.

Se espera que esta monografía siga aportando a las investigaciones etnográficas sobre la violencia en Colombia y que aporte a las vivencias de la población de Santiago Putumayo, quienes están trabajando por el fortalecimiento de su memoria histórica.

2 Capítulo Primero: ¿Qué pasó en el municipio de Santiago y el Valle de Sibundoy, Putumayo?

Santiago, en el Valle de Sibundoy, ha sido uno de los municipios del Alto Putumayo que ha sufrido los impactos de las violencias asociadas al conflicto armado y, por esa razón, durante muchos años también ha tenido un sinsabor o malestar de inconformidad frente a los procesos de revictimización.

De acuerdo con la organización Save the Children, La victimización secundaria (o revictimización) es la respuesta que da el sistema a una víctima. Esta respuesta hace que la persona reviva la situación traumática y vuelva a asumir su papel de víctima. Esta vez no es sólo víctima de un delito, si no de la incomprensión del sistema. (Save The Children, 2020, párr. 1)

A pesar de que varias personas fueron declaradas como víctimas del conflicto armado, los daños y perjuicios que quedaron en el ser de muchas familias no se han ido de sus vidas y las violencias vividas no pueden considerarse como un simple acontecimiento pasajero. Todo tuvo un inicio, un nudo fatal y un temeroso y triste desenlace. Para muchas de las víctimas del municipio, la violencia vivida vuelve a sentirse cuando no se reconocen sus historias o cuando hay silencio sobre lo sucedido. Por eso, con este trabajo de grado busco aportar al reconocimiento de las vivencias de los y las jóvenes, como una memoria del y para el municipio y, para ello, reconstruí un contexto de lo sucedido en Santiago y en el Valle del Sibundoy durante los momentos más álgidos del conflicto armado.

En el desarrollo de este capítulo se abordarán algunos apartados del desarrollo del conflicto armado en el Putumayo para dar una contextualización general de los acontecimientos históricos que enmarcan este conflicto y dar cuenta de lo que pasó en Santiago, el Valle de Sibundoy y el Alto Putumayo. Siendo así el inicio de un marco investigativo relacionado con los sueños juveniles en un conflicto inesperado pero que, sin duda, transformó ideales, quebrantándolos y generando una nueva forma de ver su futuro, algunos, aprovechando oportunidades, y otros, adecuándose a su forma de vivir en su territorio natal subsistiendo de acuerdo con sus propias construcciones de vida.

Los hechos que acontecieron, y que a través del tiempo rememoran los habitantes de Santiago, dan cuenta de lo importante que es conocer y hacer memoria para tener un registro de lo vivido por distintas personas, de sus historias y contar a las nuevas generaciones que en Santiago y el Valle de Sibundoy quedaron marcas que no se lograron superar y es importante sanar. Además, es necesario conocer más a fondo cómo se empiezan a generar este tipo de confrontaciones que dejaron secuelas irreparables en las personas de Santiago y las familias que habitaron el Valle de Sibundoy.

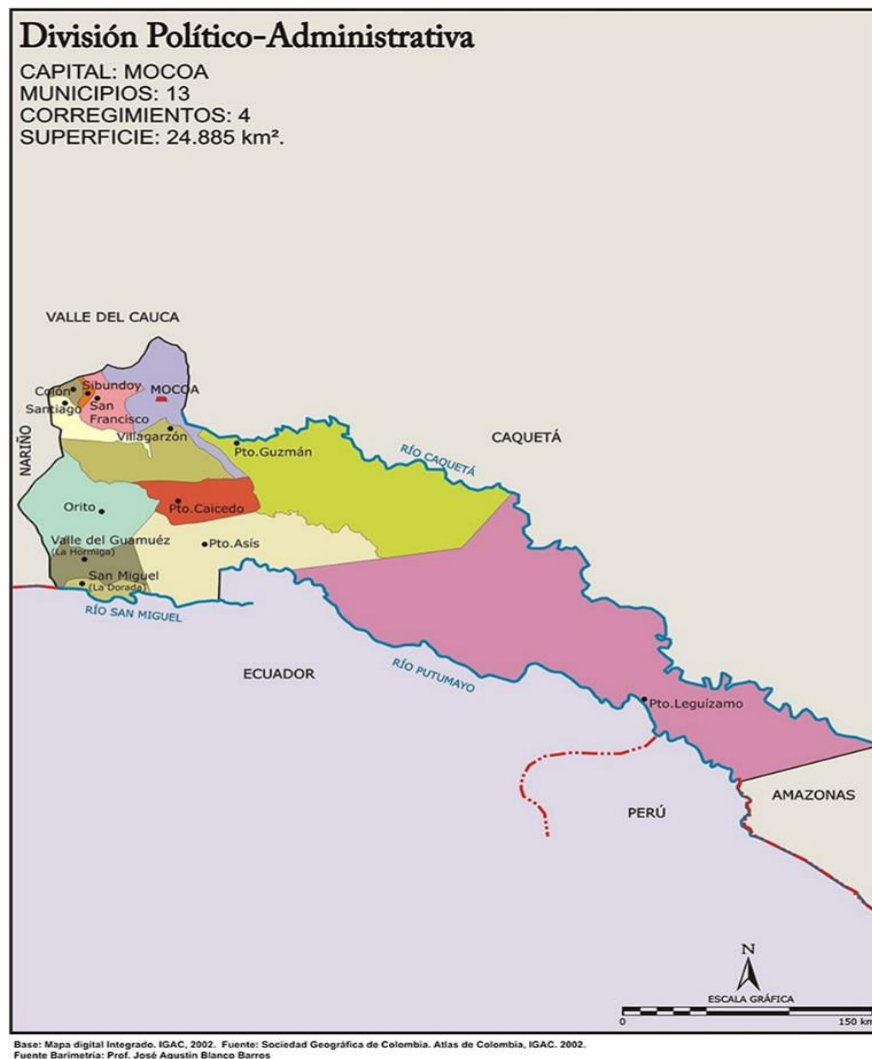
El presente capítulo está estructurado de la siguiente manera. Primero, se presenta una contextualización general del Valle del Sibundoy y el lugar que allí ocupa el municipio de Santiago. Luego se habla sobre el conflicto armado en el Alto Putumayo para luego poder hablar específicamente sobre el municipio de Santiago. Se espera que esta información posibilite entender las dinámicas del conflicto armado en el municipio y que ello ayude a comprender los sueños y expectativas de los y las jóvenes del municipio durante los años de dicho conflicto armado y en el actual posconflicto.

2.1 Contextualización de Santiago en el Valle de Sibundoy

El departamento del Putumayo, ubicado al sur del país, se divide en tres subregiones: el Alto, el Medio y el Bajo Putumayo. Estas regiones tienen que ver con cercanías geográficas, pero también las dinámicas culturales del departamento.

Los trece municipios que conforman el Putumayo se dividen así:

- Alto Putumayo: Santiago, Colón, Sibundoy y San Francisco.
- Medio Putumayo: Mocoa, Villa Garzón y Puerto Guzmán.
- Bajo Putumayo: Puerto Asís, Orito, Valle del Guamuez, San Miguel, Puerto Leguízamo y Puerto Caicedo.

Figura 1*División Político-administrativa del departamento de Putumayo*

Fuente <https://acortar.link/qmZQpn> (IGAC 2002).

Santiago hace parte de los trece municipios que conforman el departamento del Putumayo y está situado en la subregión conocida como el Alto Putumayo o Valle de Sibundoy. Es denominado como un territorio ancestral debido a la mayor población de indígenas Ingas y Kamentsas que han habitado estas tierras por muchos años. El municipio como tal es conocido como la *Puerta de la Amazonia colombiana* por su encanto y la inmersión hacia el mundo amazónico con su variada fauna, flora y, por supuesto, el mágico universo cultural e indígena con sus plantas medicinales y chamanes.

Santiago es la cuna del pueblo Inga y cuenta con una población de 9.209 habitantes, de los cuales 3.133 personas viven en el área urbana y 6.076 en el área rural. La población está integrada en un 38,2% por mestizos, 61,7% por indígenas principalmente del pueblo Inga, y 0,1% por mulatos y afro descendientes (DANE, 2005). Sobre su fundación, se dice que:

Estas tierras fueron fundadas por Juan de Ampudia y Pedro de Añazco, los indígenas de Santiago provienen de las migraciones Quechuas del Ecuador, originándose una migración por el sitio conocido como Aponte y otra por el Cañón del Putumayo, los habitantes más antiguos del Valle los Camëntza fueron pacíficos con los inmigrantes. Los descubridores fueron Juan de Ampudia y Pedro de Añazco en 1535 siendo Terratenientes de Sebastián de Belalcazar; se conservó un sistema político Gobernador y de Cabildo indígena; el Cacique Carlos Tamabioy redactó y firmó en el año de 1700 un testamento con los límites que fueron entregados a los indígenas como resguardos. De conformidad a lo establecido en el acuerdo nro. 2830 del 7 de diciembre de 1989, del Departamento Administrativo de Intendencias y Comisarías se designa al Corregimiento de Santiago como municipio, como consecuencia de la conversión del Putumayo en departamento. (Expediente municipal municipio de Santiago, Putumayo, 2009, p. 11)

Tiene límites con los municipios de Colón, Sibundoy y San Francisco que hacen parten del Valle de Sibundoy, territorio ancestral heredado por el cacique Carlos Tamabioy¹, además, también colinda con el municipio de Villagarzón que hace parte del Medio Putumayo. En cuanto a su clima, generalmente varía de 9 °C a 19 °C, por lo que favorece a su producción agrícola, que es su principal fuente de ingreso y subsistencia de las familias indígenas y campesinas santiagueñas.

La economía y subsistencia de los santiagueños está basada, en primera instancia, en productos agrícolas (monocultivos) que se cultivan y se comercializan dentro y fuera del municipio, en el departamento y fuera de este. Los principales cultivos son alimentos frutales como los cultivos de mora, tomate de árbol, granadilla, lulo y fresas. Otros cultivos como la papa, el maíz, el frijol, la arveja y el aguacate son de los productos en cantidad que dan subsistencia y suministro a estas

¹ Carlos Tamabioy: Cacique de caciques nacido del trueno, compró el territorio del Valle de Sibundoy, una parte de Nariño y se la heredó a los Ingas y Kamenstas como su territorio ancestral.

familias, además, las familias indígenas suelen tener productos propios de la chagra, los cuales les favorecen, porque incorporan sus productos y los hacen parte del mercado. Algunos son procesados por pequeños microempresarios de las veredas, pues se han tecnificado y capacitado para realizar este tipo de procedimientos bajo las condiciones sanitarias pertinentes con buena trazabilidad y, así, generar innovación e impacto con productos nativos y tradicionales a los consumidores propios y visitantes. Por ello, se han visto las transformaciones de estos productos como la Guasimba, Tumaqueño, la cuna y la Cidra yota², a productos como galletas, dulces entre otros; estos son alimentos que tradicionalmente se han consumido y que llegan al mercado a través de ventas y el intercambio a través del trueque con colonos y campesinos.

Otra fuente de ingresos y, quizás en gran mayoría para el pueblo Inga, está relacionada con la creación y venta de artesanías propias. Los artesanos son muchos de ellos mayoristas y pequeños empresarios en el arte de las manillas, collares, balacas, adornos, máscaras, instrumentos musicales, bolsos y fajas trabajos elaborados en madera, mostacilla y lana, pues el pueblo Inga de Santiago es reconocido por su biodiversidad cultural y ancestral y esto se ha demostrado gracias a los medios masivos de comunicación y la experiencia de muchos turistas que visitan este bonito lugar.

Figura 2

Fotografías de artesanías Inga



Fuente <https://www.instagram.com/artejns/> (Arte Jans)

² Guasimba, Tumaqueño y la cuna, son tubérculos propios y del consumo diario del Pueblo Inga de Santiago, Putumayo. Por otro lado, Cidra Yota es una cucurbitácea que da un fruto de color verde también de consumo no de tan seguido pero que muchas veces reemplaza a la papa en las sopas caseras.

2.2 Conflicto armado en el Putumayo

El conflicto armado en el departamento del Putumayo se ha presentado desde la década de 1980 y actualmente sigue latente, aunque con menor intensidad que en la década de 1990. Cada vez que las noticias informan acontecimientos relevantes sobre este Departamento se muestra la incertidumbre en la que viven ciudadanos y ciudadanas de acuerdo con los acontecimientos derivados del conflicto armado. El Putumayo se ha notado como una zona roja de acuerdo con su histórica trascendencia, ocasionada principalmente por las zonas cocaleras. A todo esto, se suma también el abandono del Estado, pues ha sido evidente la desidia estatal que ha hecho caso omiso a lo que acontece en la zona principalmente la del Bajo Putumayo³, pues cuando se está hablando de conflicto armado en el territorio del Putumayo se está haciendo alusión a esta parte del departamento.

El Bajo Putumayo es la zona de la que más información se tiene sobre el conflicto armado, debido a las investigaciones realizadas por entidades como el Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH). Esta subregión tuvo su confrontación unos años atrás, desde el año 1980 hasta la disminución del conflicto armado en el año 2006. Sin embargo, ello no implica que no se tengan huellas de la violencia en el resto del departamento. Por el contrario, lo que muestra la presente investigación es que cuando hablamos de conflicto podemos dar cuenta de acontecimientos históricos y dolorosos que aún permanecen en los putumayenses, pues los cultivos ilícitos, el desplazamiento forzado y las muertes aún dan mucho de qué hablar.

El departamento del Putumayo es una zona que se le conoce principalmente por la producción cocalera y es señalada como un punto estratégico del conflicto armado, (zona roja), pues debido al abandono que se siente por parte del gobierno nacional, sus tierras fértiles y productoras de plátano y yuca en un tiempo atrás, fueron reemplazadas por cultivos ilícitos como la coca, que, paradójicamente, gracias a su producción, fue la que les dio el sustento a muchas familias indígenas y campesinas aumentando su capital y produciendo más y más ganancias, así mismo enriqueciendo su bolsillo, pero empobreciendo su ser como persona. Por consiguiente, no se pensó qué causas traería más adelante para las familias Putumayenses y, específicamente, del Valle de Sibundoy.

³ Se menciona la idea de abandono del Estado porque la presencia del mismo se ha concentrado, principalmente, en accionar militar y de persecución a la población civil, pero no ha habido soluciones integrales a la violencia, o bien, presencia fuerte respecto a la garantía de derechos asociados a la salud, la educación o la vivienda.

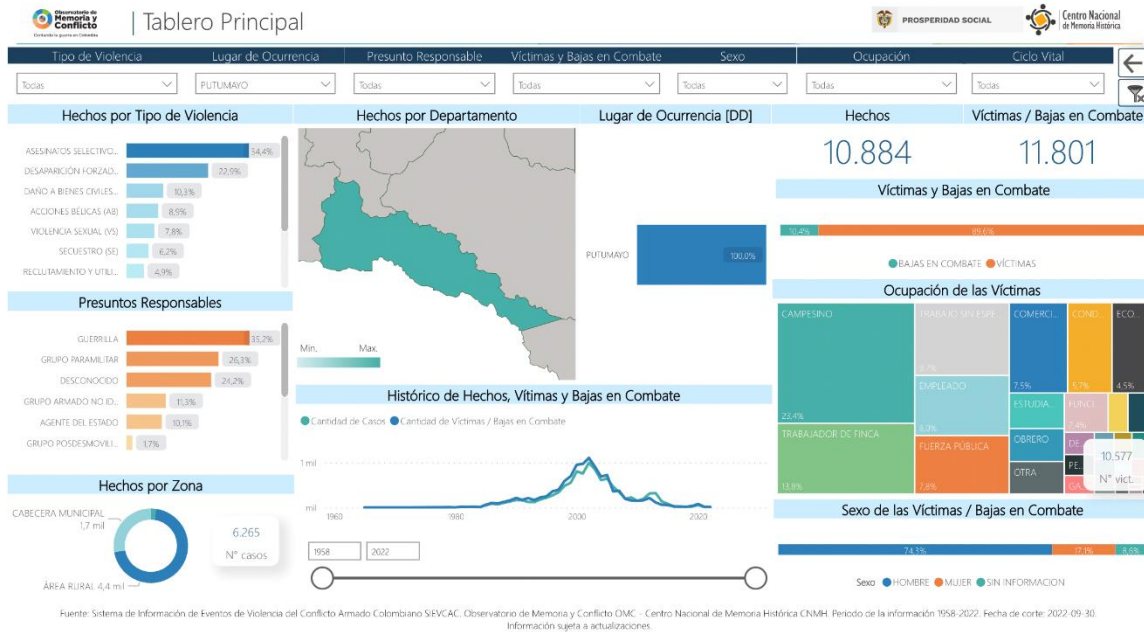
En una entrevista con una persona de 33 años, quien se reserva su nombre, hoy en día docente de la institución educativa Madre Laura del corregimiento de San Andrés perteneciente al municipio de Santiago, nos comentaba la difícil situación que tuvo que vivir siendo muy joven en un territorio indígena que no daba mucho sustento económico, la tierra producía poco y no alcanzaba para los gastos, pues era el hermano mayor de una familia de seis hermanos y a sus padres no les alcanzaba para poder sostener a la familia. Ellos optaron por ir al Bajo Putumayo donde se les ofrecía un trabajo como raspachines⁴ y a él desde muy joven también le tocó ayudar en los gastos. El escenario en el que se encontraba era muy caluroso al de su origen, iba mucha gente del Valle de Sibundoy, comentaba, pues al ser este un lugar óptimo para el cultivo de la coca, se producía y se cosechaban grandes cantidades, satisfaciendo económicamente sus necesidades. Más adelante, sus padres ya no eran solo raspachines, se habían convertido en medieros, es decir, tenían cultivos a medias con los grandes productores, y se responsabilizaban de esa parte del cultivo y proceso de la misma. Él continuó su estudio en el Valle de Sibundoy y se formó en el ciclo complementario de la Escuela Normal Superior del Putumayo, lo que le permitió desempeñarse como docente en veredas de los municipios del Bajo Putumayo, donde el escenario sería aún más duro del que le tocó vivir en su temprana juventud, pues se enfrentó a la realidad del conflicto armado rodeado de armas, fuego y muertes. (Entrevista 2, Comunicación personal, 2022)

El testimonio anterior ilustra algunas de las dinámicas que vivieron los habitantes del departamento por la presencia de grupos armados y por los cultivos de uso ilícito. Muchos de quienes fueron jóvenes en el periodo más alto del conflicto armado, vivido entre 1998 y el 2006, dan cuenta de las dinámicas de violencia de los municipios del Putumayo. De acuerdo con los datos del Observatorio de Memoria y Conflicto (OMC) del CNMH, el departamento de Putumayo tiene 11.801 víctimas del conflicto armado, la mayoría de las cuales son víctimas de asesinatos selectivos, desapariciones forzadas y daño a bienes civiles.

⁴ Este es el nombre que se da a quienes recolectan la hoja de coca.

Figura 4

Información de víctimas del conflicto armado en Putumayo de acuerdo con el tablero del OMC del CNMH.



Fuente <https://centrodehistoriahistorica.gov.co/tag/putumayo>.

Por su parte, el Registro Único de Víctimas (RUV) incluye las personas víctimas de desplazamiento forzado. Por tal motivo, para esta base de datos ha habido 283.346 víctimas del conflicto armado en el departamento de Putumayo, la mayoría de ellas víctimas de esta modalidad de violencia.

Putumayo, como otros departamentos de Colombia, encabezan los lugares con mayor violencia, contando muchos de los desplazamientos y muertes que se pueden ver de manera vigente. Todo esto debido a la producción cocalera, y al poder de la adquisición de tierras dentro de las mismas comunidades, así como también entre las comunidades y el Estado. Además, después de que se firmó el acuerdo de paz con la guerrilla de las FARC en el 2016, y al estar el territorio en constante abandono por parte del Estado, se ha dado a la posibilidad para que se formen nuevos grupos armados y comanden estos territorios del Bajo Putumayo, los cuales buscan controlar territorios, poblaciones y recursos. Tal como lo propone la revista Semana,

En Putumayo hay varios actores armados. Por un lado, los Comandos de Frontera, que son excombatientes del frente 48 de las antiguas Farc, que operan sobre todo en el casco urbano

de los municipios. Por otro lado, está el Frente Primero, conocido en la región como el Frente Carolina Ramírez, que hacen parte de los disidentes. Estos dos grupos se disputan el control del territorio en municipios como Orito, Valle del Guamuez, Puerto Asís, o Puerto Leguízamo. (Semana Rural, 2021)

Por lo tanto, de manera general, podemos visualizar que los habitantes del departamento del Putumayo se han encontrado en un punto de malestar al encontrarse en un contexto violentado donde hay que cuidar a los niños, estar escondidos y desplazarse de sus propios territorios, violencias que les han marcado de por vida, miedos infundidos y aterrorizados por estos grupos armados que los han callado y amenazado.

2.2.1 Conflicto armado en el Bajo Putumayo

En este apartado se comentará un poco sobre lo que ha marcado el conflicto armado en el Bajo Putumayo, pues, aunque esta monografía se concentra en Santiago y lo sucedido en el Valle del Sibundoy, es importante reconocer lo que ha ocurrido en esta región que, como se dijo anteriormente, es la más conocida en términos de lo sucedido en este conflicto.

Los acontecimientos de dolor surgen a raíz de la violencia generada por muchas razones que conllevaron al derramamiento de sangre de muchos habitantes civiles y armados de la zona del Bajo Putumayo. Como se mencionó anteriormente los municipios del Bajo Putumayo son muy diferentes a los del Alto, este territorio ha sido receptor de muchas personas de diferentes partes de Colombia que, por azares de la vida o por buscar un mejor sustento, llegaron al Bajo Putumayo y se plantaron al son de la selva y un cultivo que los sacaría de la pobreza en una zona de clima cálido y perfecto para cultivar, el cual fue el epicentro para el surgimiento de la bonanza cocalera en los años de 1978 a 1982 y de 1984 a 1987.

Todo este conflicto empieza a darse por la tenencia de tierras, por producir y por tener a su disposición el mayor poder de dominación frente a otros subordinados. De ahí que entraran en conflictos no solo con los habitantes oriundos de la zona sino con otras personas armadas y con el mismo imaginario puesto en el mayor poder de adquisición de tierras y cultivos, entre las FARC y las AUC en los años de “1991 a 1998 año en el que el bloque sur Putumayo de las AUC entró a disputar el territorio, este último actor se desmovilizó en el 2006” (CNMH, 2012, p. 30) y que

justamente llegaron y se apoderaron de las zonas que ejercían poder y control, arremetiendo contra quien no cooperara en su misión y hasta no lograr su objetivo.

Esto daría paso a la confrontación entre los mismos grupos, pero también con los campesinos que producían en cantidad o eran los patrones⁵. Así mismo, atraían a muchas más personas para ayudar en el proceso del cultivo de la pasta de coca. Claramente, se les retribuía con un pago sumamente bueno para dar el sustento de su familia y no estaba de más, les mostraban una vida totalmente diferente para convencerlos de que se unieran a sus frentes y darles un mejor futuro a sus hijos, pues “a un raspachín, al que le pagan 3.500 o 4.000 pesos por arroba, recolecta entre 15 y 20 arrobas al día, que le representan ingresos de entre 55.000 a 80.000 al día.” (El Tiempo, 1998). Y así, con estos precios, las personas que estaban raspando eran recomendadas por otras y estaban bajo la licencia de los grupos armados, protegidos por ellos mismos, pero debían portarse muy bien, es decir, trabajar con honestidad y estar enfocados en su trabajo sin hablar con externos que indagaran por su trabajo o procedencia, pues podría irles muy mal, incluso pagar con su propia muerte.

Cuando se investiga sobre este contenido, en muchos casos de conflicto armado en el Bajo Putumayo hay una gran cantidad de noticias, escritos, documentales que nos contextualizan frente al tema y, directamente, nos dirigen a algunos puntos en específico como lo son El Placer, un corregimiento del Valle del Guamuez, El Tigre en Orito, y otros municipios como Puerto Guzmán, Villa Garzón y Puerto Asís, que han sido puntos de muertes tras masacres y torturas. Sumado a esto, se han presentado violaciones, secuestros, entre otros actos de violencia y dolor, todo esto por demostrar poder y ejercer presión sobre el Estado nacional y el sistema político colombiano que ha manejado a su antojo los recursos y los derechos de los residentes en la nación. Esto se encuentra recopilado en la memoria de quienes han luchado por recuperar la dignidad, y gracias al CNMH que ofrece un granito de esperanza para la sanación de su vivir en otras experiencias.

En la actualidad, muertes y desplazamientos son pan de cada día en el Bajo Putumayo. Los periódicos regionales y las revistas publican en sus columnas los acontecimientos actuales de violencia frente al conflicto armado. Por ejemplo, la revista *Semana Rural* del 9 de febrero del año 2021 público lo siguiente:

⁵Patrones: Dueños de las hectáreas de coca, ellos son los que contratan los peones para la raspa o cosecha de la coca.

Encerradas por un toque de queda decretado por actores armados, y con miedo, las personas no pueden salir a la calle en varios municipios del Bajo Putumayo. De nuevo los niños están siendo reclutados, los líderes amenazados y, quienes piden paz, acallados. La violencia en la región parece reciclarse. Hoy, los actores armados controlan a la población: quienes intentan cruzar las fronteras con Ecuador o Perú en búsqueda de atención médica son detenidos. Incluso los infectados por coronavirus son amenazados y, en los peores casos, asesinados. (Semana, 2021, párr. 1)

En ese panorama, los líderes sociales de la región se han vuelto incómodos. El año pasado fueron asesinados 22 en el departamento y cientos más amenazados. “Tuve que salir desplazada de mi casa en el Bajo Putumayo porque mi nombre salió en un panfleto. Hay ciertos grupos armados que no quieren que se hable de paz o de la implementación del acuerdo”, dice una lideresa de la región quien prefirió no dar su nombre. Según cuenta, la situación de seguridad se agravó desde finales del año pasado. Tan solo en 2020, se perpetraron cuatro masacres en el departamento, en las que asesinaron a 15 personas. (Semana, 2021, párr. 2)

Ahondar el tema de las violaciones contra su integración física, moral y psicológica que han sufrido los putumayenses de esta zona, es un ejercicio que implica bastante coraje y valor, es ilógico o no tiene sentido entender el dolor de las personas que vivieron hechos tan atroces, muertes violentas y a sangre fría. Todo esto enmarca al departamento de Putumayo en una región en la que se ha generado temor, no solo a los habitantes de la zona, sino que ha creado un panorama general al resto del país, el cual muestra una cifra de diferentes atrocidades a causa de los fuertes conflictos que implican armas como elemento de subordinación contra sus victimarios.

Uno de los hechos de violencia más recordados por los habitantes del Bajo Putumayo es la masacre del corregimiento de El Placer, en donde se generaron disputas entre paramilitares y guerrilleros que habían estado por muchos años en la zona y eran ellos los que ordenaban y tenían el poder de la zona. La perjudicada fue la población civil, pues en el transcurrir de los hechos se desarrolló un tiroteo que duró alrededor de dos horas de un domingo 7 de noviembre del año 1999 cobrando la vida de 11 civiles (CNMH, 2020). Momentos como estos quedan en las memorias de los habitantes del Bajo, Medio y Alto Putumayo, pues se conocen los hechos y se comparte en dolor como también es importante reconocer el valor de los hechos para la reconstrucción de una

memoria y reparación de las víctimas, en el libro *El placer: mujeres, coca y territorio*, se revive aquel día de noviembre pues no estaban preparados para tal acontecimiento, ellos comentan:

Nadie los esperaba esa mañana concurrida y con visitantes de veredas y hasta de otros municipios. Los hombres armados ordenaron que nadie corriera: “Tiéndanse, tiéndanse, hijueputas, que somos las autodefensas”. A los que corrieron los mataron, y a los que se escondieron les gritaban “hijueputas ¡salgan! Sapos, guerrilleros”. (CNMH, 2020, p.108)

Otro caso reconocido hace parte de la vereda El Tigre, en el Valle del Guamuez. La información proporcionada por el CNMH (2019) nos brinda la memoria de los hechos, lo que se puedan replicar en otros escenarios para la memoria de El Tigre y del departamento. La noche del 9 de enero de 1999, aproximadamente 150 paramilitares del Bloque Sur Putumayo de las Autodefensas Unidas de Colombia –AUC–, irrumpieron en la zona urbana de la Inspección de Policía de El Tigre, en el Bajo Putumayo (Valle del Guamuez). Causaron asesinatos y desaparición forzada de exclusivamente hombres; quema de casas, motocicletas y vehículos; maltratos físicos y verbales a mujeres. Estas fueron acciones emprendidas por esta avanzada paramilitar. La estigmatización como “pueblo guerrillero”, soportó este accionar violento, convirtiendo a sus pobladores en objetivos militares.

El CNMH ha documentado muchos de los acontecimientos que se vivieron y se viven en el departamento del Putumayo, haciendo memoria para la construcción de una historia y la no repetición de los hechos. Esto ha generado en la población putumayense un equilibrio por el cual se ha podido mejorar la comunicación entre las personas victimizadas. Estos profesionales que aportan a la construcción de una paz interior y una posible sanación desde sus territorios de origen vinculados con la ancestralidad y el poder adquisitivo de liderazgo.

Con esto podemos remitirnos a un líder Putumayense defensor de los derechos humanos y Trabajador social, Andrés Cancimance, oriundo del Valle del Guamuez en el Bajo Putumayo, quien a puño y letra ha dado a conocer a los colombianos a través de sus escritos sobre su territorio, el dolor, la angustia, y cómo se ha resistido a través de la fuerte violencia en un territorio que hace parte de su entorno, pues las violencias han marcado para muchos habitantes el despojo de sus pertenencias y el abandono de su territorio. Es así como con valentía, muchos habitantes del

Putumayo han logrado resistir a tan doloroso acontecimiento luchando por su vida, callando verdades y resistiendo con temor los sucesos de dolor, todo esto gracias a que:

Ser valientes (no aterrorizarse, aguantar la violencia, no irse del territorio); echar raíces en la tierra (tener arraigo); ser neutrales con cada uno de los actores armados presentes en el lugar (no involucrarse con los actores armados como milicianos o auxiliares); ser buenos convivientes (ganarse el respeto de la comunidad a través de la elegancia y la solidaridad); recurrir al silencio, son parte del repertorio de las acciones emprendidas por estos habitantes de Putumayo para vivir en una zona catalogada y representada históricamente como violenta, peligrosa y al margen de la Ley. (Cancimance, 2014, p. 10)

Así como lo plantea Cancimance, a los habitantes del Valle de Sibundoy el mismo entorno los obligó a ser neutrales, pues el temor que se había generado en el ambiente daba para estar atentos a lo que aconteciera, a muchas veces decir “no sé” por tratar de evadir algún acontecimiento que afectara su bienestar.

A raíz estos sucesos se denotaron al departamento como un territorio de violencia marcada por su frecuente orden social y militar que alejaba al resto de personas que hubiesen querido conocer aquel lugar donde la violencia ocultó lo que el territorio tenía para ofrecer.

2.2.2 El conflicto armado en Santiago, Putumayo

Santiago, dentro del departamento del Putumayo, se ha ubicado como uno de los municipios donde no se reconoce como territorio victimizado sino como territorio de recepción de víctimas que ha dejado este conflicto armado. En la entrevista No 6 realizada en Santiago, Diego, como enlace de víctimas, nos comenta lo siguiente:

Es necesario como te digo, que Colombia y el departamento del Putumayo sepa que Santiago no es municipio receptor porque, pues aquí empieza la problemática, a nivel de Colombia y tal vez para las entidades como la Unidad, para el ministerio del interior y para el territorio, se dice que Santiago se lo tiene focalizado como un municipio receptor de víctimas, estamos hablando que Santiago se encuentra en el Alto Putumayo y que lo conforman cuatro municipios Colon, Sibundoy y San Francisco. Si bien se tiene a Santiago como municipio receptor de Víctimas, y ¡no lo es!, no lo es, porque en Santiago si se vivió

el conflicto armado, que en el valle de Sibundoy alto putumayo hubo conflicto armado si lo hubo y que tres municipios son receptores si lo son, pero Santiago fue un punto de conflicto armado, aquí estuvieron los paramilitares y la guerrilla en los años que te acabo de mencionar del 85 al 2005 cuando también después de tener unas bases militares aquí en el municipio, pues la guerrilla logra salir de aquí del municipio en el año 2003 y de la última toma quedaron algunas secuelas y para el año 2005 ya se acaba el conflicto armado aquí en el municipio de Santiago, Putumayo. (Entrevista 6, Comunicación personal, 2022)

En general, el departamento ha sido uno de los escenarios de mayor visibilización del conflicto armado, asesinatos, cultivos ilícitos, droga y el trampolín de la muerte, haciendo referencia a la vía principal de conduce desde San Francisco a Mocoa y que está en un estado no muy accesible desde hace muchos años, pero que es la principal y además ha cobrado muchas vidas por los deslizamientos. Todo ello relacionado con manchas de angustias, dolor y mucho sufrimiento. En este apartado se tratará de exponer y dar a conocer la presencia de estos grupos armados que irrumpieron el bienestar y el buen vivir de los campesinos, indígenas y colonos que habitaban este territorio Santiagueño, sumado a ello las consecuencias vigentes que dejaron para memoria de todos los que vivieron estos hechos.

El Registro Único de Víctimas ha reconocido a 2.363 víctimas directas en el municipio, la mayoría de ellas víctimas de desplazamiento forzado, amenazas y homicidios. Así se discriminan las modalidades de violencia en este municipio:

Figura 5

Información de víctimas del conflicto armado en Santiago, Putumayo de acuerdo con el RUV.



Fuente <https://www.unidadvictimas.gov.co/es/registro-unico-de-victimas-ruv/37394> (Registro Único de Víctimas con fecha de corte 30 de noviembre de 2022)

De acuerdo con el proceso de investigación realizado a través de entrevistas, observación y revisión de documentación, la presencia de los grupos armados en el departamento del Putumayo ha tenido un gran alcance histórico y además violento, junto a otros departamentos del país. En el caso de Santiago, estos hechos victimizantes tuvieron su inicio en los años 1980 y un pico ascendente hasta el 2006. En el caso del Valle de Sibundoy el escenario es totalmente diferente, comparado con los municipios del Bajo Putumayo, empezando por el clima que difiere frente a los cultivos que se producen en cada subregión, pero que en esta dualidad de comparación con el Bajo Putumayo tiene una ventaja de producción con los cultivos de coca que de alguna forma fue de gran apoyo para las familias, aumentando sus ingresos, como se expuso anteriormente, y se pudo dar cuenta de ello con los precios pagados por arroba, y si el trabajo era en el laboratorio el precio aumentaba. En un diálogo en el trabajo en campo me comentaban algunos de los entrevistados que el trabajo podría ser un poco más complejo y se requería que fuera un hombre, por mayor fuerza, pues debían cargar y transportar algunos elementos para el proceso de

transformación. En la cosecha de la coca sí había mujeres y era permitido, a otras de ellas también se les pagaba por preparar los alimentos para los peones y el pago diario también era proporcionalmente bueno.

Gracias a los cultivos de coca y a las zonas petroleras que también se pueda observar en esta zona, se ha dado realce económico y les ha permitido tener un “futuro” considerable, mientras se daba el caso, pues esas fuentes de ingreso económico les dieron a las familias putumayenses mayor status dentro de la sociedad y la posibilidad de obtener mayores influencias con otros proveedores, lo que les generó un mayor reconocimiento. La desventaja de todo este asunto y, quizás el inicio del conflicto latente, se da justamente por la tiranía, el orgullo y sobre todo el poder de tener más que el otro, conflictos entre paisanos de la región, compañeros de trabajo y amigos de siempre que generó un sinsabor dentro del territorio, convirtiéndose en una región de disputa por diferentes grupos armados principalmente la guerrilla de las FARC, los paramilitares de las AUC y las fuerzas armadas del Estado.

Este no era el caso de Santiago, pues su ecosistema no permitía que se diera la producción de cultivos ilícitos, sin embargo, sin importar que sea un territorio Indígena y sin ningún fin de producción ilícita, los frentes de las FARC que se apoderaron de este lugar hacían parte del frente 2 que arremetía en Santiago y el Valle de Sibundoy, mientras que en el Bajo Putumayo comandaban los frentes 13, 32 y 48. Sin embargo, estas zonas Altas eran utilizadas como descanso y abastecimiento de provisiones alimenticias, convirtiéndose en un corredor de movilidad estratégico que unía a los dos departamentos, Putumayo y Nariño, y con el vecino país del Ecuador, para así mismo generar un intercambio con la exportación de la coca. De acuerdo con el enlace de víctimas del municipio en comunicación personal para esta investigación,

Santiago llega a ser un punto porque es un corredor de movilidad, eso es necesario comprenderlo. Santiago es un corredor de movilidad para la guerrilla, para las FARC, para los paramilitares de ese entonces. Es necesario comprender eso que tú me dices, no porque en Santiago se den cultivos de coca, cultivos ilícitos, sino simplemente porque es un corredor de movilidad, si..., porque la guerrilla necesita desplazarse del Bajo Putumayo al departamento de Nariño y es un corredor de movilidad de muchas partes. Estamos a sabiendas que Santiago colinda con el municipio de Colón que tiene frontera con el municipio de Aponte en el departamento de Nariño y, como sabemos, Aponte en un tiempo

fue zona roja y, creo que aún lo sigue siendo, de conflicto armado, y por supuesto está el lugar hacia el oriente del municipio de Santiago por la vereda Balsa Yaco hacia la parte de arriba. Sí, es un corredor de movilidad de conflicto armado porque esta zona comunica con el Bajo Putumayo y es una de las principales acciones que la guerrilla toma, toma estos lugares como puntos estratégicos al ser Santiago un corredor de movilidad y sobre todo porque comunica con el departamento de Nariño y, por supuesto, Santiago se viene a convertir en un lugar donde la guerrilla dice: es un punto estratégico en el Bajo. Es el foco de la nación de los ministerios, sobre todo, del Ministerio de Justicia, del Interior, es un foco el Bajo Putumayo que tienen bases militares. El municipio de Santiago Putumayo desde el 85 hasta el año 2000 es un municipio olvidado... entonces la guerrilla utiliza ese medio como refugio. (Entrevista 6, Comunicación personal, 2022)

Esta última oración comentada por Diego resonó mucho en mi cabeza como investigador y puede ser una de las causas por las que plácidamente la guerrilla empezó a transitar sin temor y con mayor seguridad, fundando bases y refugios para su movilidad en estas zonas y, claramente, generando miedo e incertidumbre a los habitantes de esos lugares que fueron invadidos por extraños que cargaban fusiles. Es aquí donde empezó la discordia entre ciudadanos civiles con los grupos armados y que, indirectamente, se empezaron a relacionar por el tránsito en el territorio, las invasiones a sus hogares, el miedo que generaba el solo verlos con los fusiles y la irrupción que hacían en el territorio, pues aunque llegaban a tomar descanso e interrumpir el quehacer normal de los ciudadanos santiagueños, la situación empezaba a turbarse cuando estos individuos con firmeza, rudeza y poca convicción empezaban a cobrar vacunas a los pequeños ganaderos y comerciantes de la región, implantándoles temor sino respondían, de acuerdo con lo que ellos solicitaban, miedos de secuestro, tortura o, lo más triste, la pérdida de su propia vida o la de un ser querido.

Es entonces como el ambiente de una sociedad cultural marcada con identidades propias de su región en el Putumayo y que, además, trabajaban por el bienestar de un territorio mejor, conviviendo y compartiendo un espacio, este se vio truncado en la forma habitual del vivir el día a día con acontecimientos inconmensurables y no previstos por nadie.

Además de todo lo que acaecía, estos personajes no solo infundían temor entre sus habitantes, sino que también eran causantes de daños materiales e inmateriales en sus inicios, pues

se empezaba a notar en la comunidad que afectaban el buen vivir de las personas en Santiago y el Valle de Sibundoy, pues estos grupos armados empezaban a ejercer un control que estaría en disputa contra el gobierno nacional. Tal es el caso en el Alto Putumayo, pues los conflictos de mayor impacto ya se estaban dando en las zonas del Bajo Putumayo entre las FARC y las AUC.

A raíz de todos estos acontecimientos que se vivían en varios municipios del departamento, Santiago no estuvo exento de tener consecuencias a causa de ese conflicto que enmarcaba a toda la población putumayense. Es más, era foco principal de estos grupos armados para empezar con sus fechorías, era el primer municipio del Putumayo donde se divisaban las verdes montañas y el cielo azul, la neblina que se evapora con los primeros rayos del sol, esos caminos que recorrían los abuelos contando alegres sus historias juveniles. Santiago era eso, alegría y júbilo de amor, de unión de fraternidad y de sueños. Pero que el sonar de una bala cambió la historia para siempre.

3 Capítulo Segundo: El inicio de un dolor incesante: La toma guerrillera al Valle de Sibundoy en el año 2000

En este capítulo se presenta y se dará a conocer un hito muy relevante de lo sucedido con los habitantes del Valle de Sibundoy. Con certeza podemos afirmar que el año 2000 quedó en la memoria de todos: la toma guerrillera en el Valle de Sibundoy es a lo que nos estamos refiriendo, y no es más que una temporalidad antagónica que está descrita en distintas versiones, pero que al final todo se compacta en un solo acontecimiento álgido y de tristeza, que solo se queda en los recuerdos más difíciles de comprender de muchas personas.

Esta investigación lo que quiere es justamente hacer memoria en los habitantes, principalmente del Municipio de Santiago, pero que están habitando el Valle de Sibundoy, hacer memoria para recordar y sanar, aunque el proceso se torne complejo las historias de lo sucedido reviven buenos recuerdos antes de este año tan crudo, por consiguiente este proceso nos presenta varios actores que darán cuenta desde sus propios relatos una visión más en contexto con lo sucedido, jóvenes, adultos mujeres y hombres que desde sus voces superaron con fortaleza lo que les aconteció y que hoy queda para narrar y evocar en escritos como este.

Para lograr lo anterior, este capítulo tomará como referencia las memorias de los habitantes sobre la toma del Valle del Sibundoy, así como las principales preocupaciones, miedos y preguntas que se hicieron los sobrevivientes de la toma. Por eso, se acude a relatos etnográficos largos, para permitir que sean las voces de las personas quienes narren esta historia en la monografía.

3.1 ¿Que fue la toma del Valle de Sibundoy?

Esta subregión conocida como el Valle de Sibundoy durante muchos años ha sido escenario de grandes cambios históricos. A través del tiempo se ha visualizado acontecimientos que han marcado la tradición a partir de un terror situacional a la cultura de ese territorio. Desde tiempos inmemorables se han evocado sucesos que quedaron manifiestos en los habitantes del Alto Putumayo. Acontecimientos que fracturaron el buen vivir de los pueblos indígenas en años atrás, tal es el caso de la misión capuchina que se dio desde el año 1893 hasta 1929 (Bahamón, M. 2013) donde misioneros de las órdenes menores de Jesuitas y Franciscanos incursionaron las tierras del

Putumayo y Caquetá “evangelizando” a los indígenas con sus prácticas católicas y cambiando sus propias tradiciones teniendo como finalidad el trabajo evangelizador de la Iglesia.

A partir de este hecho se ha analizado la distribución geográfica del Valle de Sibundoy, pues este ha sido un punto estratégico que comunica al departamento de Nariño con el Bajo Putumayo y simultáneamente al vecino país de Ecuador. Por ende, fue accesible para que los misioneros capuchinos llegaran en su plan de evangelización. Por otro lado, un acontecimiento que marcaría la historia incursionaba en el año 2000 con la presencia de nuevos actores armados a esta zona indígena y ancestral. Dicha incursión trajo grupos ilegales que no solo aterrorizarían a los indígenas sino a toda una población que habitaba el Valle de Sibundoy.

La toma del Valle de Sibundoy según las versiones de las personas entrevistadas, y el rastreo de información en los periódicos nacionales como El País y El Tiempo, fue uno de los acontecimientos que marcó la memoria de los pobladores del territorio. De acuerdo con un artículo de la revista de la Universidad Nacional del año 2001 informaban que:

En octubre y noviembre del año pasado las noticias hablaron de un paro armado de dos meses que afectó a los habitantes rurales del Putumayo, ejecutado por los Frentes 15, 38 y 42 de las FARC que operan en el Bajo Putumayo y el II Frente que opera en el valle de Sibundoy. Como consecuencia de dicho paro, las gentes no podían movilizarse, al menos en automotores, ni circulaba alimento, drogas ni combustible. La gente hizo marchas, especialmente la gente del Alto Putumayo, los curas apoyaron-, y en ellas de Historia exigían al gobierno, ya no carreteras o escuelas, sino que fuera capaz de devolverles la libertad de movimiento negociando con la guerrilla; denunciaban la ineficacia del gobierno. (Ortiz, C. 2001, p. 61)

Las fuentes de información eran claras. Estaban mostrando un panorama de lo que se estaba viviendo en ese momento, presentado a manera de noticia, el alto Putumayo estaba en un secuestro masivo, la alimentación se escaseo, el caos del qué pasará aumentaba y muchos aun no sabía lo que pasaba, pues nunca habían estado ante una situación parecida, era un acontecimiento que merecía más comprensión para los habitantes nativos, que fueron los más afectados.

3.2 La noche que empezó el tiroteo

Este apartado nos narra un suceso desde la memoria de una de las entrevistadas para esta investigación, Josefa Jansasoy Quinchoa⁶, una mujer indígena, ama de casa y trabajadora inalcanzable que desde su recuerdo y versión nos comenta lo que vivió en una noche inolvidable cuando validaba su primaria en el colegio sede de la Institución Educativa Ciudad Santiago. Ella estaba enterada de lo que acontecía con referente al conflicto armado en el Putumayo (Bajo Putumayo) y por rumores había escuchado que algunos grupos guerrilleros merodeaban la zona del Alto Putumayo, principalmente en los pueblos de Sibundoy y San Francisco, pues desde el año 1996 recuerda acontecimientos que involucraban a estos grupos armados, pero nunca pensó que le tocaría vivir en carne propia un suceso tan escalofriante.

Yo recuerdo que desde los años 96 empezó el conflicto armado, desde que yo tenía todavía mis niños pequeñitos siempre se hablaba de que venía la guerrilla, recuerdo que yo sabía viajar a Mocoa a vender frutas y siempre nos regresaban de Sibundoy a Santiago porque decían que no se podía ir, porque había llegado la guerrilla. Que había destruido la estación de policía. Eso comenzó en el año 96 que comenzó ya, donde nosotros ya sabíamos que la guerrilla venía por acá, después en el 98 por ahí se entraron al Banco Popular y se llevaron como no sé, un poco de plata. Se llevaron y la gente que teníamos un poco de ahorro por allá también dijeron que perdieron, bueno, mataron a unos policías por allá. Nosotros vivíamos un poco más alejados de Sibundoy porque pertenezco al Municipio de Santiago, pero se escuchaban las balas, se miraba todo... no había muchos policías porque pues eran pueblos pequeños, no había ejército, pero así continua desde el 99 ya empezaron a llegar más y más se rumoraban que hay unos sitios, en Arcanchi donde llegaban más para allá, porque es un lugar que tiene más la vista para mirar a todo el valle pues es más alto.

En la vereda Muchivioy contaban que la guerrilla estaba, que no salieran mucho porque, que, pues ellos eran malos y se llevaban a los jóvenes y a las señoritas, pero yo recuerdo más claro cuando yo estuve estudiando en el año 2000. Yo estudiaba en la Institución de

⁶ Josefa Jansasoy Quinchoa: Mujer entrevistada de 54 años habitante de la vereda Vichoy de Santiago y víctima del conflicto armado.

Santiago este cuando... el comenario ya decían que la guerrilla ya estaba y que estaba cerquita del pueblo de Santiago en una vereda que se llama Musuñambe pero solo comentarios, comentarios. Hasta que una noche estábamos nosotros por ahí las 10 de la noche porque nosotros salíamos 10 y 40 de la noche del colegio, entonces de pronto... este llegó a alumbrar algo así como una luz grande y cuando se escuchó el explosivo todo, puro balacera y así, nosotros nos asustamos mucho porque eso era para adultos el colegio en la noche, era nocturno. Entonces pues teníamos nuestros niños en la casa yo tenía mi bebé que tenía tres meses, la dejé a una muchacha para que me la cuide a la nena y a los demás que tenía, entonces pues me asusté mucho porque yo lo único que hacía era pensar en mis hijos porque nosotros, pues la verdad, directamente así no lo habíamos vivido, sino que comentaban así que, en Sibundoy, San Francisco era donde más llegabas, pero a Santiago no. Y esa noche si fue para nosotros fue terrible porque pues había muchas madres de familia y padres de familia, yo incluso estuve con todo mi esposo y no sabíamos qué hacer, estábamos desesperados, unas gritaban, unas se desmayaban porque eso fue más sobre todo en el parque donde jugaban, que había basquetbol y los niños, señoras y señores amanecieron al otro día en otras casas. Eso fue bien duro porque a nosotros cuando llegaron, llegó un soldado no sé qué o un policía no sé qué era, que nos dijeron que nos quedáramos quietos en ese colegio porque según, la guerrilla se iba a ir a tomar ese colegio y eso fue duro para nosotros porque uno piensa que se va a morir o lo van a matar o lo van a secuestrar, bueno tanta cosa y el rector de esa institución nos dijo que nos calláramos que no alborotáramos que no que no gritáramos, sino que estuviéramos calladitos ahí. Y entonces llegó otro y dijo no, que ellos iban a ir a tomarse ese colegio pero que a nosotros no nos iba a pasar nada que tranquilos que no nos iba a pasar nada pues no sé quién sería porque llegó uno al portón sería un guerrillero, no sé qué sería pero fue allá entonces así fue que nos calmaron más o menos salimos de esa institución del colegio a la 1 de la mañana fuimos saliendo del colegio este, el bus nos fue a recoger solo nos llevó a los que vivíamos en los otros municipios y los demás les toco quedarse, creo que se quedaron el colegio los que vivían para allá para Musuñambe, Carrizal todo eso donde había, pero desde ese momento continuo, la guerrilla continuó [...] (Entrevista 5, comunicación personal, 2022)

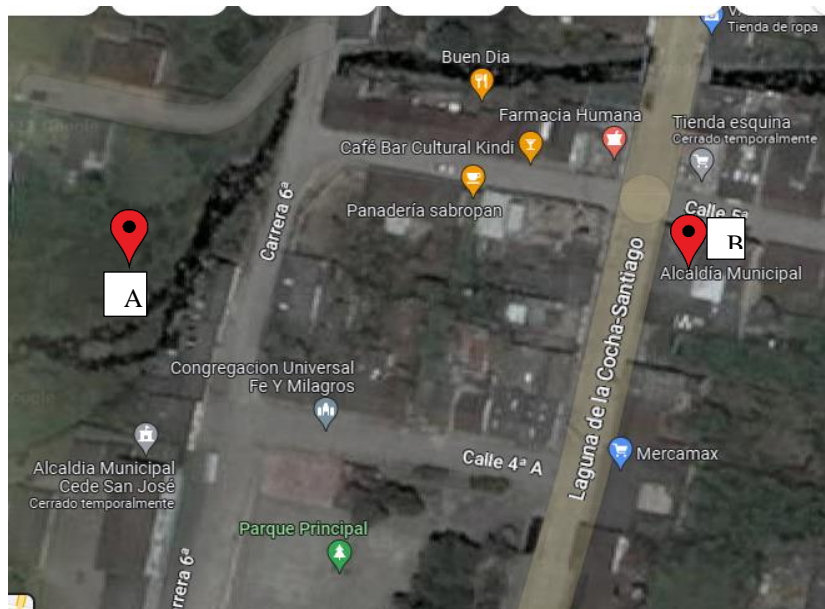
Así como Josefa, muchos habitantes recuerdan aquella noche en Santiago, pues la guerrilla se instaló en las partes altas de alrededor del pueblo, entraron por Santa Clara, pasaron por varias veredas altas, pero al pueblo arremetieron en la noche, cerca de la vereda Musuñambe, aprovechando que todo estaba tranquilo y podían camuflarse en la oscuridad. Buscaron un punto estratégico para quedar frente a la estación de policía que para esa época se ubicaba en el mismo edificio de la alcaldía municipal, al ser un día entre semana muchos de los habitantes aprovechaban para salir a hacer deporte al parque donde generalmente se realizaban partidos e integrarse con los amigos. Esa noche no era la excepción para realizar actividades y como comentó Josefa en la entrevista, eran aproximadamente las 10 de la noche, cuando sin importar lo que sucedería, estos grupos armados embistieron contra el palacio municipal intimidando y generando temor a los habitantes de Santiago.

La balacera generó pánico a todas las personas del pueblo, en su mayoría a quienes habitaban y estaban cerca del tiroteo. Los francotiradores contrarios estaban situados en varios puntos altos, y los policías de ese momento, que eran solo cinco, no estaban preparados para dicho acaecimiento, pues para ellos era muy complicado combatir a tantas personas armadas, aunque según las versiones en las entrevistas, ellos respondían con mucha fuerza ante los fusiles enemigos.

Por otro lado, las personas que se encontraban en el parque corrían buscando refugio resguardando su vida. Afortunadamente, se comenta que en cuanto a personas civiles no hubo ningún herido, pero un policía resultó gravemente herido. El pánico en el pueblo fue escalofriante, pues la incertidumbre del “qué estará pasando” rondaba en la cabeza de los santiagueños que también escuchaban el estruendo, pero no estaban en la zona afectada directamente, aunque algunos tenían conocimiento de la presencia de estos grupos en la zona, nunca se imaginaban que llegaría a suceder tal acontecimiento en aquella noche de octubre del año 2000.

Figura 6

Mapa de Santiago con los puntos del ataque de A a B.



Fuente <https://cutt.ly/fwkR9mdN>

Así mismo, el periódico El Tiempo del día 8 de noviembre publicó en la entrada un breve titulado, *Secuestro masivo en el Valle de Sibundoy*, donde presenta de manera resumida lo que acontecía para esas fechas en ese lugar.

Desde el 13 de octubre, la guerrilla estableció un bloqueo en la única vía entre el Encano (Nariño) y Santiago (Putumayo). No permiten el paso de ningún vehículo y la vereda Santa Clara, donde están las Farc, queda a 20 kilómetros del primero de los cuatro municipios que conforman el Valle de Sibundoy, Alto Putumayo. No dejan salir a nadie, así sea a pie. Dejan entrar civiles, pero no permiten la entrada de comida ni de ningún tipo de combustible. Esto es un secuestro masivo. (El Tiempo, 2000, párr. 1)

Por esta razón, lo que venía trascurriendo varios días atrás en la población civil del valle empezaba a ser cada vez más preocupante, pues no solo era la inseguridad de permanecer en sus hogares, sino que se empezaría a percibir una complicación mucho más grave que se relacionaba con la escasez de alimentos, lo que ha tenido un impacto significativo en su capacidad para poder acceder a ellos. Las personas atemorizadas empezaron a abandonar sus hogares y tierras, buscando

una alternativa que no fuera estar ahí lo importante era buscar un nuevo medio de subsistencia, pues en el Valle de Sibundoy, diferentes grupos armados ilegales estuvieron presentes, incluyendo a las FARC-EP, el ELN y grupos paramilitares. Estos grupos han estado involucrados en actividades ilegales como el tráfico de drogas y han usado la violencia para controlar el territorio, según las investigaciones realizadas por Yeni Narváez en su trabajo menciona que:

Este grupo ilegal que se autodenominó Frente 2 de las FARC EP Jacinto Matallana y tuvo su radio de acción no solo en el Alto Putumayo sino también en sectores fronterizos con Nariño (El Encano, La Victoria, Santa Lucía). Esta invasión del territorio generó desplazamiento de los habitantes de la mayoría de las veredas de los cuatro municipios. Pero las FARC-EP no cesaron su accionar y decretaron un paro armado que empezó el trece (13) de octubre de 2000 y terminó, fruto de la fuerte presencia militar en la zona 9, el 26 de noviembre de 2000. La información anteriormente señalada la recoge la Defensoría del Pueblo en el informe de riesgo No. 008-03-AI del 31 de enero de 2003 en el cual señala lo siguiente: “Pese a este interés sobre el control del territorio, desde el año 2000 con el paro armado decretado por las FARC en todo el departamento, el accionar del Frente 2 Jacinto Matallana ha aumentado paulatinamente a medida que el territorio empieza a configurarse como zona de disputa con las AUC que vienen del Bajo Putumayo” (Narváez, 2019, p. 33).

3.3 ¿Qué vamos a comer?

Este apartado nos muestra un panorama crítico, que al igual que terror infundido por parte de estos grupos armados, ocasionó una problemática que se salía de las manos. Tras estar en un secuestro masivo y con las vías de acceso interdepartamentales cerradas el horizonte se plasmaba oscuro y se esperaba una pronta solución.

En el Valle de Sibundoy la base de la economía se fundamenta en la agricultura y la ganadería, ese es el principal elemento de sustento para la mayoría de las familias, hoy en día se ha mantenido las mismas costumbres, aunque gran parte de la población Inga y Kamentsa se han dedicado a la elaboración y producción de artesanías en chaquira, lana y madera. En aquella época la mayoría de la población campesina e indígena se alimentaba de algunas frutas y verduras que se cultivaba en sus chagras. Estos alimentos propios se usaban para el consumo diario que, al mismo

tiempo, les ayudaba a generar un menor gasto en la canasta familiar. Otros se dedicaban a la ganadería que, a través de la leche, sostenían económicamente sus familias pues vendían gran parte de la leche y un resto mínimo lo dejaban para consumo en sus casas.

Esta época de incertidumbre no solo afectó la economía, el bienestar y la tranquilidad de los habitantes, sino que a raíz de todo ese acontecimiento se empezó a notar los escasos de alimentos, y la preocupación se empezaba a sentir por los padres de familia. Los alimentos producidos en las huertas caseras y las chagras en los indígenas también se empezaron a ver afectadas pues de lo poco que había se compartía o se negociaba, quienes producían leche también se vieron afectados pues ya no se pudo transportarla, muchos hacían derivados como el yogurt, quesos, pero al final ya estaban saciados, gran parte se utilizó en los desperdicios para los cerdos y otra parte se desechaba en el canal A, B, C y D.⁷

[...] ya, se fueron acabando los alimentos, en el pueblo no había que comer, la gente del pueblo empezó a acudir a los campos, como nosotros somos indígenas entonces nosotros tenemos nuestra chagra que la llamamos; tenemos nuestro alimento propio, el que sembramos, que cultivamos el frijol; bueno todo eso pero la gente del pueblo empezó a llegar al campo a pedir que le venda o que le regale, unos a vender y otros a regalar y pues nosotros empezamos unos a regalar a las familias o a vender así pero al final empezamos a quedar sin nada igual ya nada se podía comer, yo recuerdo tanto que un cuadro de panela valía ochocientos pesos y en aquel tiempo llego a vales cinco mil pesos; mi suegra se fue de Santiago a Sibundoy caminando dos horas a pie a buscar un cuadro de panela y ella se encontró dos cuadros de panela que me paso dejando una a mí porque la nena mía tomaba solamente colada y últimamente me toco darle colada a la nena sin nada sin azúcar, simple, yo recuerdo que teníamos caña con una vecina sabíamos ir a moler caña pero solamente para hacerle colada a mi niña porque nosotros no podíamos tomarla porque esa colada o el caldo de caña porque se reservaba solamente para la niña (Entrevista 5, Comunicación personal, 2022)

⁷ Canales A, B, C y D: Canales de Drenaje, pues el Valle de Sibundoy es una zona muy húmeda, estos canales a lo largo del trayecto y por zonas se les ha denominado A, B C Y D finalizando en la Garganta de Balsayaco (en la vereda Balsayaco de San Andrés Putumayo) donde se expulsa el agua y se unen con el río Putumayo.

Es así como las historias de memoria narran hechos de esperanza, pues se ha identificado a lo largo de esta investigación el papel de las mujeres dentro del conflicto armado y su rol como madres y amas de casa, mujeres de lucha y resistencia, pues han sido las portadoras de valentía y se logra dar una mayor relevancia por sus actos, pues al ser madres muchas veces se está a cargo de la alimentación y el cuidado de sus hijos.

En las narraciones que recopilé durante esta etnografía, se pudo observar la odisea que algunas mujeres debieron afrontar por conseguir un alimento, son muchas las historias donde se relatan esa búsqueda de la comida, ¿Qué vamos a comer? Era la preocupación más grande y que aterrizzaba a las familias, quizás el escuchar las balaceras, o ver el avión fantasma se estaba convirtiendo en un hecho común para esa época de violencia, pero los alimentos ¿dónde se podían conseguir?, las tiendas ya no distribuían pues no había forma de abastecerse, la única solución era salir como de ese lugar e ir en busca de sustento al vecino departamento de Nariño.

Otra historia que se logró recopilar en la memoria de las entrevistas es el de Sara, donde ella nos revelara ese papel tan significativo como mujer inga y madre en esa búsqueda de sustento alimentario en medio del conflicto armado.

[...] Por eso empezó ya a agotarse la comida, los del pueblo iban al campo a buscar frijoles, coles, plátanos así pa' que les vendan, y hasta parece que regalar, ellos estaban regalando lo del campo, las coles, los frijoles o el choclo, que en ese tiempo había... pues después a mí también se me agotó todo eso y ni frijoles ni choclo, -antes que había sembrado-, pues tenía en ese momento allá donde vivía y aja también el azúcar se acabó, ya no había sal tampoco [...] pues en todo el valle se había terminado todo, y a la medida que la gente salía a comprar ya los de la tienda también empezaron a cerrar porque ya no había comida. Ya para ellos tampoco no había; y en todo el valle sucedió la misma situación que empezó a escasearse la comida y entonces ahí fue donde empezaron a ir al Encano. Otros ya se iban y ya no volvían las personas porque ya pa tres meses. O sea así fue tres meses y muchos ya no decidieron volver los que venían con la remesa y todo eso, traían pero un kilo de papa en ese momento pedían \$3.000, una panela \$5.000 y cosa que en ese tiempo no estaba a todo ese costo.[...] mucha gente empezó a salir porque casi de todos los días y bueno, eso me comentaban otros," que la sal de los ganados eso es que empezaron a consumir" ... -

cuando ya se les terminó la sal de cocina con ese es que empezaron a cocinar-, con esa gruesa del ganado y a yo como se me terminó el azúcar, machacaba esa caña, la hervía y así estábamos tomando con eso, ahí si después cuando ya se nos acabó, hasta Tumaqueño⁸ comíamos, y eso fue lo que yo llevé, Tumaqueño con agua de caña para la vía, para almorzar donde se hagan las doce y eso pues madrugamos bien de mañana, temprano como los que iban decían que los que iban en la mañana se podían devolver , pero yo por lo mismo dije no, yo sí, si es así para madrugar bien tempranito y poder volver. Yo me levanté casi las 5:00 a.m y ya la gente estaba pasando, entonces en eso tenía una monareta, en esa me fui, con esa monareta y cuando llegamos ahí a Tonjoy estaba el primer retén de la guerrilla y ahí nos pararon, no pues, de ahí nos soltaron como las 9.00.a.m. Yo en mi mente me decía, -será que me devuelvo porque pues Andrés (hijo de un año ocho meses) el más pequeño, que todavía tomaba seno y todo eso entonces en un rato que... ¡ah! y ahí fue que miré que tenían como uno de esos le dicen bazuca, yo no sé cómo le llamaran a eso y cilindros de lado y lado allá en la vía y bueno, pero entonces ahí, uno de esos guerrilleros nos dijo que no pasemos hasta que, de por allá avisen en qué momento uno podía pasar porque... Pues - es que así no era-.

Nos decían la gente que pasaba, los que pasaban antes de ir nosotros; dice la Tía Josefa que nosotros fuimos los últimos en salir, eso, entonces eso fue por qué no nos dejaron pasar así normal porque pues será que ellos se enteraron o que, cómo sería entonces, nos dijeron que: pasar, si los vamos a dejar pasar, pero, entonces espérense a que den la orden, y yo ¡ay no, dije ¡qué susto! Y bueno. Por ahí en Tonjoy todavía no había aclarado bien, estaba oscuro y ahí nos tocó esperar y luego ya nos dejaron pasar y más allá cito del puente negro haciendo la subidita que hace ahí, fueron a pasar los de la guerrilla con unas motos y tenían camionetas, ya me acuerdo que los que tenían bicicletas buenas, esos habían avanzado arto y entonces es esas había sido que habían ido a detener la gente (la guerrilla) que iban a velocidad así con esa bicicletas y cuando nosotros ya fuimos llegando dependiendo la gente como caminaba, otros rápido o así lentos. Cuando llegamos allá tenían, pues había harta

⁸ Tumaqueño: es una especie de planta comestible de la familia de las aráceas, cultivada por los pueblos Indígenas Inga y Kamensa del alto Putumayo y en las regiones tropicales, que producen raíces tuberosas, ricas en almidón. <https://colombia.inaturalist.org/taxa/154794-Xanthosoma-sagittifolium>

gente y habían cogido como a uno u a dos de esos muchachos y según ellos decían que ahí iba infiltrado uno de los policías, entonces el seños locutor que es de Sibundoy el que se llama, este Oscar Navia él dijo no, que él era un taxista y como en ese tiempo había la universidad acá, entonces universitario y todo eso es que era y manejaba un taxi, porque ya en ese tiempo estaban los taxis acá y él le mostraba la cédula y todo eso y entonces no, mejor dicho fue un susto y lo tenían arrodillado y así con el arma apuntándolo a la cabeza; entonces él dijo (guerrillero) que si los demás lo defendían al muchacho que ellos iban a matarnos a todos los que estábamos ahí. ¡NO! dije -que Susto-, entonces yo no sabía qué hacer si devolverme de ahí porque ahí si me entro un susto bien verraco y aja ahí nos tuvieron otro tiempo más , que porque él iba así, por el corte, por la bicicleta que llevaba todo eso, por eso había sido que decían que era un policía infiltrado, entonces él decía que no, lo tenían ahí arrodillado y el pues ... si me subieran cogido a mí yo me hubiera muerto del susto sin que me hubieran dicho así que si yo era de la policía o del ejército, no, yo si me hubiera .. o desmayado quien sabe que hubiera pasado y no pues ahí abogaron los que lo conocían, tres estaban por él hablando que lo distinguían, bueno, los de Sibundoy más que todo yo la verdad no. No era mucho que los taxis habían empezado a funcionar aquí en Sibundoy y en el valle y la verdad no lo conocía, entonces era de Sibundoy.

Y bueno gente desde San Francisco es que iba caminando y ahí, ya ese día pasamos y ahí en la virgen otra vez, otro reten más había habido y ahí nos dejaron otro rato más en el páramo y ahí estábamos , ahí si se veía más guerrilla y toda esa gente que vivían ahí en el páramo todo eso a ellos los sacaron solo no , y ellos estaban invadiendo las casas de los que habitaban ahí ese momento y no ninguno estaba de los que vivían por allá y la escuela también funcionaba de ahí pa acá fue que quedo todo eso botado en el páramo.[...]

[...], entonces ahí nos tuvieron otro rato más y no pues cuando yo me di cuenta ya eran las 12 ya medio día entonces que nos iba a alcanzar a devolvemos y no con lo que uno llegaba a comprar y todo eso ala en el Encano este bueno ahí a la veltica nomás había habido una tienda, hubo así, ya llegamos al encano pero mejor dicho cansados- yo ya no daba pa más- y bien, ellos allá cuando uno compraba pues lo más necesario, lo esencial que era Arroz, azúcar, sal, emm que fue que traje más de allá, este bueno como la cebolla esas cosas para

traer bastante y eso aja, cuando nosotros compramos ellos estaban en ese momentico así, este , cuando uno llegaba a comprar ellos estaban kiliando, kiliando entonces ellos ya sabían, cómo pa tres meses que iba el paro y la gente que estaba yendo ellos les aumentaban y como el señor de la guerrilla dijo que en ese momento no nos devolvamos sino al otro día porque, no sé, si de pronto ellos sabían que en ese momento el ejército iba a llegar porque eso fue lo que me dio a entender y si, o sea ya al otro día madrugamos nos acomodamos con... según los otros es que estaban yendo a un albergue que le habían hecho a la gente que llegaba pa allá y los demás habían ido pa allá a ese albergue y nosotros llegando que llegando una señora que vivía por ahí mismo por donde compramos todo lo que necesitábamos, ella nos invitó, nos dijo vengan para que se tomen un jugo y entonces ya cuando llegamos allá, ella nos empezó la conversa y entonces como yo fui con su papá y otros de Vichoy que fueron entonces ya le conversamos y entonces su papá fue que dijo que no podíamos devolvernos esa hora, en esos momentos y entonces dijo ¿ustedes tienen dónde quedarse?, entonces su papá contesto que no, que tocaba ir a buscar donde quedarse, entonces dijo -quédense aquí nomás, aquí se pueden quedar- dijo -le podemos prestar ahí, así sea en el suelo nos acompañan-, nosotros pues le dijimos que bueno, que bien y ya más de nohecita nos dieron comida y todo eso y nosotros salimos a comprarle algo como para que ellos preparen y así, o como para dejarles en agradecimiento entonces a esas horas le llevamos, huevo, les llevamos así comprando azúcar y panes y no pues nos levantamos temprano y la señora también se levantó tempranito y nos dio el desayuno y más de eso nos dio avío pa que cuando vengamos de pronto pues pa que tomemos por ahí o nos de hambre algo así y la gente allá, pues de verdad que buenas personas, pues en ese momento quien sabe será porque de tanto que estábamos llevando de allá acá de tres meses en ese momento que se compadeció que sería, eso cuando veníamos subiendo así de las casas salían con tasas de café, con arepas así que nos daban yo por eso es que recuerdo, yo no me imaginaba que nos fuera a pasar todo eso, que tanto esa caminata que fuera uno a caminar por una remesa, pues uno ya por los niños que eran pequeños nos tocó, y ya no había ni que comer también y trabajo ya no estaban dando. Eso se había acabado el empleo también; la leche tampoco la estaban recibiendo pues cuando ya estaban ordeñando disque la gente ya no quería mucha leche y todo eso y ya la leche tampoco la querían, la regaban y eso. Entonces dije no, yo si cosa que como te decía al comienzo yo pensé que solamente eso pasaba por

allá que sucedía todo eso, imagínese llevo acá también, a y eso fue que el señor guerrillero nos dijo que si iba a haber enfrentamiento cuando nos devolvamos este consiguieran como camisetas blancas o banderas blancas para que viniéramos porque si no ellos iban a pensar que nosotros éramos la guerrilla y nos iban a disparar a nosotros el ejército [...]

(Entrevista 9, Comunicación personal,2022)

Así como Sara muchas personas del Valle de Sibundoy, salieron en busca de alimento al municipio del Encano en el departamento de Nariño, unos a pie, otros en bicicleta, pues la escasez alimentaria no se la podía controlar, en esas salidas escalonadas, muchos aprovecharon y ya no regresaron al Alto Putumayo, eran tan grave lo que sucedía que se desplazaron a diferentes partes de Colombia, Ecuador y Venezuela. Para la comunidad afectada, indiscutiblemente todo lo que pasaba a su alrededor ponía en discusión muchos temas relacionados con el Buen vivir⁹ pues al ser este un territorio donde el 80 por ciento de la población es indígena se estaba alterando sus usos y costumbres que tradicionalmente se manejan en estas comunidades y, que los alimentos en escasez eran los de su propia chagra.

Frente a estos sucesos podemos darnos cuenta el cómo se perturbó parte de integridad de los pueblos indígenas ya que la comunidad ha tenido que buscar distintas formas para obtener sus alimentos, es importante tener en cuenta que la necesidad de buscar distintas formas de comer puede ser un indicador de lo que se estaba experimentando en este lugar y eran cambios significativos en su manera de existir y relacionado con el nuevo modo de vida que se afrontaba por el conflicto armado.

3.4 ¿Hasta cuándo?

Hasta cuándo era la gran pregunta de los habitantes del municipio de Santiago que se principiaron a vivir en un mundo de miedos y angustias, todo lo que una vez fue tranquilo se convirtió en una pesadilla pues se empezaron a ver diferentes actos de violencia, una de las más

⁹ Buen Vivir: Reconoce los conocimientos tradicionales como base de la Cosmovisión Indígena, implica el respeto a la diversidad cultural, así como una convivencia pacífica y en armonía con la Madre Naturaleza, para garantizar y no comprometer el futuro de las generaciones futuras. Tomado de: <https://www.consejocica.org/principios-del-buen-vivir/>

comunes el desplazamiento forzado. Así mismo, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), una fuente que se rastreó para ese año de conflicto en el Valle de Sibundoy nos diría que:

Durante el año 2000 el desplazamiento forzado de civiles continuó siendo utilizado como estrategia de control militar en el contexto del conflicto armado. El 48% de los casos de desplazamiento interno se produjeron como resultado de la acción de grupos paramilitares, mientras que el 29% se produjo como resultado del accionar de los grupos armados disidentes. Asimismo, el desplazamiento causado por desconocidos ascendió al 16% del total. Este incremento parece indicar que los actores del conflicto prefieren no siempre reivindicar los hechos de violencia que provocan desplazamiento (Comisión Interamericana de Derechos Humanos: IV desplazamiento forzado, 2000)

Y no solo era el desplazamiento, pues a esta situación se le sumaban más causas como el secuestro, la hambruna que se mencionó anteriormente, la extorción y el reclutamiento de menores para las fuerzas armadas guerrilleras.

Como es de conocimiento público, las FARC han llevado adelante un paro armado en las principales vías de la zona del bajo Putumayo que afectó hasta el mes de diciembre de 2000 a los municipios de La Hormiga, Sibundoy, Puerto Asís, El Tigre, Orito, San Miguel, La Dorada, Puerto Colón y las veredas El Vergel y Nueva Risaralda en el Departamento del Putumayo. El paro armado se tradujo en falta de alimentos y combustibles, cierre de escuelas, y falta de acceso a la atención humanitaria, lo cual causó el desplazamiento de aproximadamente 6.000 personas hacia Mocoa, Pitalito (Huila), Bogotá y el departamento de Nariño. En algunos casos, los desplazados cruzaron la frontera hacia las ciudades de Nueva Loja y Lago Agrio en la provincia de Sucumbíos, Ecuador, donde el ACNUR y la Iglesia Católica del Ecuador brindaron atención humanitaria a cerca de dos mil personas. (Comisión Interamericana de Derechos Humanos: IV desplazamiento forzado, 2000)

Evidentemente, la preocupación iba en aumento, día a día nuevos acontecimientos surgían, las personas jamás se llegaron a imaginar que aquellos años marcarían para la memoria de sus vidas y del municipio. Estos actos cometidos por falta de diálogos entre el gobierno y las Fuerzas armadas

daban de que hablar, pues como se ha pensado en el supuesto Putumayo olvidado, según lo que acontecía se convertía en una verdad, una tierra sin dueños, un paraíso olvidado. Desde la noche que empezó el tiroteo el pueblo de Santiago fue otro, y ese no era solo el caso pues el conflicto armado no se acabó en esos dos o tres meses que se recuerdan, la toma al Valle sería el detonante de muchos acontecimientos más y quizás los más graves y dolorosos, que dejaron cicatriz imborrable en sus vidas, a raíz de todo lo sucedido se vino otra ola de situaciones complejas y tristes y posiblemente lo más fuerte, durante los años siguientes al 2.000 y hasta el 2006 según versiones en las entrevistas la guerrilla no hacía presencia de manera directa a Santiago y a los otros municipios. Se escuchaban rumores que andaban muy cerca, pero al pueblo no llegaban. Cuando terminó la toma del 2.000, en diciembre aproximadamente, el Ejército Nacional empezó a arremeter contra las personas intimidándolas y generando pánico en muchas familias indígenas y campesinas, esto aún no se acababa y quienes de una u otra manera eran las madres de familia. Es acá donde nuevamente traemos a colación el papel de la mujer en el conflicto armado, pues se ha identificado como una mujer valiente a pesar de haber tenido que sufrir pérdidas muy grandes como el de un hijo, un esposo, un padre.

El papel de la mujer en el conflicto armado se vio afectado de manera desproporcionada, frecuentemente han sido víctimas de violencia sexual, secuestro y desplazamiento forzado, aun así ante su fragilidad que también se destruyó, afectó su integridad física y moral, fueron ellas en muchos casos las portadoras de resistencia, combatiendo los desafíos que el entorno les presentaba y dejando un legado histórico de lucha y resistencia que quizás no se ha visibilizado por el patriarcado que nos cobija, pero que su experiencia y memoria dan cuenta de la importancia y relevancia que se les da en las luchas y el conflicto armado.

4 Capítulo Tercero: Sueños juveniles, historia y memoria

En este capítulo abordaremos con más precisión el tema principal que nos trajo hasta esta investigación. Es aquí donde se empieza a trabajar un acontecimiento que suscitó al investigador a indagarse e inmiscuirse dentro del trabajo realizado, pues vivió en carne propia la dura etapa del conflicto, un conflicto armado que se vivía desde antes del año 1998 y aproximadamente dio cese en el año 2006.

A través de este estudio y con la información recolectada en campo se empieza a reconstruir la memoria de varias voces juveniles que me relataron cómo era el vivir en esa época antes, durante y después de la toma guerrillera. En sus relatos y compartires también se comentaban algunas anécdotas de su infancia, a qué se dedicaban y qué se planeaba realizar en un futuro. La idea de hacer un estudio basado en los sueños juveniles nace con la necesidad de preguntarnos qué ha pasado con esos jóvenes que un día soñaron con terminar la escuela, tener su bachillerato o incluso realizar un pregrado en una universidad pública o privada, pues en las comunidades rurales e indígenas de esta zona del Putumayo, muchos de ellos decidieron irse al monte y portar un arma, otros se quedaron en casa y de otros no se sabe, aunque esto no ocurrió solo en esta parte del territorio, pues como sabemos no es de desconocimiento que en muchas partes del país se han vivenciado situaciones similares, incluso de mayor impacto con el conflicto armado colombiano.

Los ideales que todo niño tiene es ser médico, policía o futbolista, y muchas más ideas, para el caso de las niñas doctora, profesora, mamá, entre muchas más; y así es, cada niño o niña en su inocencia dice lo que quiere ser cuando sea grande. Es aquí donde desde una postura analítica nos empezamos a indagar si realmente se cumplieron estos ideales, o que ha pasado en el transcurrir de esos años ya han pasado veinte tres años desde la toma guerrillera en el Valle de Sibundoy y aun algunos sueños juveniles se quedaron inconclusos.

Desde la voz del autor se presentará un relato auto-etnográfico basado en el diario de recuerdos del conflicto armado, planteado desde el diseño del trabajo de grado de este pregrado de antropología. Allí se narran los acontecimientos de mayor impacto, así como también los sueños, trabajos sociales y la parte más importante en su vida.

4.1 Auto etnografía del autor

Mi nombre es Jesús Albeiro Botina Jansasoy, nací el 24 de abril del año 1993 en la vereda Tonjoy perteneciente al municipio de Santiago Putumayo, pertenezco al pueblo Indígena Inga y actualmente estoy cursando el último semestre del pregrado de Antropología en la Universidad de Antioquia. Además, como un actividad personal y cultural dirijo un grupo de danzas folclóricas con ritmos de América de los Andes en la ciudad de Medellín.

He llegado hasta aquí por ese interés de narrar desde mi propia voz un recuerdo de lo que fue vivir en el conflicto armado, pues en aquella época tan solo era un niño que no tenía la menor idea de lo que ocurría. El estar en campo como etnógrafo y escuchando las historias de mis interlocutores me animé a escribir un poco en este trabajo, aunque ya había escrito algo en mi diario de recuerdos no estaba tan seguro y preparado para narrar algo desde otra voz.

Recuerdo que en esa época de los años dos mil estaba cursando el primer grado y junto a mi familia vivíamos en la vereda Vichoy. Mi Papá era el mayordomo de una finca que pertenece a los cabildos Indígenas Inga y Kamentsa y se llamaba Nokanchipa (de todos nosotros, en lengua Inga). Mi mamá era madre comunitaria y tenía un hogar que se llamaba Caritas Alegres, mi casa (que era en la guardería) quedaba frente a la escuela de la vereda, a tan solo unos pasos. Tengo muchos recuerdos de mi infancia, recuerdo la mochila que llevaba, mi cuaderno con una portada de un perrito en un globo, la gorra blanca con caricaturas de colores que me la compraron en la ciudad de Tulcán, Ecuador y las botas verdes de Bugs Bunny. En las noches nos quedábamos con la niñera, pues mis padres validaban la primaria en el colegio Ciudad Santiago y todos los días iban desde las 6 de la tarde hasta las 10 de noche.

El momento en que empezaron las balaceras no lo recuerdo, aunque recuerdo las explosiones de los cilindros de gas cuando derriban las torres de energía y creo que un puente, al que llaman el puente negro que conectaba al Putumayo con Nariño. En mi inocencia y la de mis hermanos no se diferenciaba el temor o el terror que nuestros padres tenían pues desde saludar de mano a la guerrilla hasta correr con emoción a ver las véngalas que colgaban con las balaceras del avión fantasma, para nosotros era estar en una película real de acción, jugábamos a los soldados y a disparar, aunque a mi mamá no le gustaba y nos pedía que cambiáramos de juego.

Ese contexto nos generaba un replicar de lo que veíamos, pues éramos niños y en nuestro entorno había muchas balas, ocasionalmente se las escuchaba, según lo que nos decía mamá, eso

era en la vereda Balsayaco, y cuando veíamos caer las luces fucsias con la balacera imaginábamos en donde caía, pues el estruendo era muy grande, pero impactaba en varios kilómetros lejos de nosotros. Lo que hacíamos era resguardarnos en casa y hacer caso a lo que nos decía la guerrilla, cuando caía la tarde debíamos estar dentro de casa, en tinieblas y en silencio. Como éramos niños nos metíamos a la cama ya ahí esperábamos el nuevo día.

Los días trascurrían y mis padres realizaban las actividades que más se pudiera efectuar, como por ejemplo ir a ordeñar las vacas, trabajar en la chagra y cuidar las especies menores que teníamos en una casa de un sector más retirado de la vía principal, en el sector Insoy¹⁰ como gallinas, patos, cuyes y cerdos. Ese tiempo de contingencia es tan recordado por mí pues a pesar de lo que pasaba a nuestro alrededor siempre estábamos unidos en ese entonces los 6 hermanos jugábamos bajo el cuidado de nuestros padres y tíos que se habían ido del pueblo a la vereda. Con mi papá jugábamos mucho.

Un día cuando íbamos a rodear el ganado de la finca en medio del conflicto aprendí a manejar la bici, los potreros estaban hacia la parte baja del Canal y había que ir por una vía alterna que conectaba a Santiago con Colón. Como en el día no se escuchaba tanto estruendo, aprendí a manejar la bicicleta con ayuda de mi papá, mi mamá se quedaba en casa realizando las actividades domésticas o yendo a la otra casa a alimentar los animales con alguna de mis hermanas, aunque esto, según lo que me cuentan mis padres, era en los inicios de la toma al Valle pues transcurrido el tiempo ya no se podía salir mucho.

Uno de esos días estábamos en un potrero arreglando el cerco de las vacas y pasó un avión fantasma, recuerdo que mis padres, hermanos y yo nos escondimos en una zanja donde había muchos bordos de tierra porque empezó una balacera y era la única forma de estar protegidos, nuestros padres atemorizados y nosotros tratando de ver donde caían las balas, demuestra la inocencia que teníamos los niños en medio del fuego a causa de los fusiles asesinos.

Hoy pensando un poco en lo que pasó, creo que fue un poco arriesgado haber salido y exponerse ante esas situaciones tan peligrosas, pero que debían realizarse pues también se podía notar esa relación del hombre con la naturaleza y el arraigo de una cultura indígena con la tierra, aunque de no haberlo hecho la historia fuera igual, o peor, eso no lo sabría estaríamos dentro de

¹⁰ Insoy: la vereda Vichoy del municipio de Santiago es una de las más grandes y por ello se ha dividido en sectores, la parte plana y principal de la vereda es vichoy como tal, otra parte alta se denomina Insajoy y el lugar donde se encuentra nuestra casa es el Insoy.

casa jugando entre hermanos y despreocupados de lo que pasara afuera. Y es que así hubieran trascurrido hechos lamentables en nuestra inocencia no podríamos sentirlo con tanto dolor, como lo recordaría un adulto. Aunque los niños en el conflicto armado éramos un foco de atención para estos grupos armados, pues al cumplir una determinada edad o al parecer más rudos teníamos el riesgo de ser reclutados y expuestos a la muerte en las batallas, aunque a mí por la contextura y la edad, no cumplía con lo que ellos buscaban, se por lo que me han comentado ya a esta edad que hubieron varios niños desaparecidos de las veredas cercanas a San Andrés como en Balsayaco, y la Y, pues lo que fuera en mi vereda no se escuchada.

Como joven investigador, la antropología me ha llevado a reflexionar y hacer una introspección exhaustiva, mirar el conflicto armado desde mi propia experiencia quizás ayude a los lectores de este trabajo a comprender las situaciones que se pueden vivir a diario y que es necesario ser empáticos con aquellos que han pasado por una situación similar. Muchas veces estamos cohabitando con acontecimientos violetos no solo en nuestro territorio, pues lo que se muestra en las noticias es de todos los días el mundo entero está en conflicto, y después de un conflicto, la reconstrucción y la recuperación de las personas pueden llevar mucho tiempo. Las personas pueden enfrentar desafíos para restablecer su vida cotidiana, reconstruir sus hogares, encontrar empleo y superar las divisiones sociales y políticas generadas por ese conflicto.

La diversidad de experiencias es un aspecto importante a considerar al abordar los impactos de un conflicto armado y al trabajar hacia la reconciliación y la reconstrucción de las comunidades afectadas pues cada individuo vivió y percibió el conflicto armado de manera diferente, es por ello que lo que tengo para contarles no es más que vagos recuerdos de esa violencia narrada desde mi visión y recuerdo.

Desde la idea de investigación de mi trabajo pensando un poco en los sueños que tenía de niño, creo que el conflicto armado no afecto mucho, estando en el primer año de escuela no creo que estuviera pensando en el futuro, yo no, mis padres estoy seguro que sí y no podía ser egoísta ante tal postura por eso debía hacer caso y ser obediente, y claro hasta el grado 5 mis ideales se habían ido forjando poco a poco y teniendo en cuenta que en Santiago se estaban dando los mayores sufrimientos, pues el conflicto armado era aún más cruel de lo que paso en la toma, era ahí donde actores armados arremetían contra inocentes y según las versiones de mis interlocutores se dieron actos de tortura y homicidio. Esas historias no las conocí de niño, jamás me llegué a imaginar que,

en el mundo de aprendizajes y juegos forjados por mi maestra dentro de la escuela, fuera de ella corrían lágrimas de dolor y angustias.

4.2 Los jóvenes del 2.000

A principios de siglo XXI los jóvenes experimentaron una época de transición y cambios significativos en diversos aspectos de la vida, cambios sociales, tecnológicos y políticos que el mundo presentaba como un nuevo comienzo. El año 2000 marcó un período con un aumento en el intercambio cultural, económico, tecnológico y social entre diferentes partes del mundo. Los jóvenes tenían acceso a una mayor diversidad cultural y podían conectarse con personas de diferentes países y culturas a través de Internet y las redes sociales emergentes. Pero, ¿qué estaba pasando con los jóvenes en Colombia? ¿Qué pasaba con los jóvenes en el Valle de Sibundoy Putumayo?, si no ponemos a analizar los cambios que brindaba el nuevo mundo en estas zonas damos cuenta que el acceso de la información demoraba un poco más por lejanía, la distribución y la geo referenciación de este lugar del territorio pues el Putumayo está al sur del país. La población joven colombiana para ese año representaba un porcentaje considerable de la población total como nos lo indica este autor en el siguiente apartado sin embargo muchos de los jóvenes eran de escasos recursos, de las zonas más vulnerables y de pueblos indígenas:

La estimación de la población joven para el año 2000 (entre 14 a 26 años) era aproximadamente 8.9 millones de personas, que representa el 21% de la población total colombiana. En este sector poblacional -y en especial, entre los jóvenes más pobres- se están concentrando serios problemas de exclusión, falta de oportunidades y reproducción de la pobreza. Los datos del último censo, plasmados en el estudio “La juventud colombiana en cifras”, señalan que entre los hombres jóvenes colombianos se presentan los más elevados índices de muertes violentas y las menores expectativas de vida, en comparación con los jóvenes de los demás países de América. De otra parte, un amplio número de ellos, están marginados simultáneamente de la escuela, la tradición escrita, la ciencia y la tecnología, de las posibilidades de trabajo, la participación política, la recreación y las posibilidades de expresión de sus potencialidades. En efecto, esta situación termina convirtiéndose en “caldo de cultivo” para su ingreso a los diversos circuitos de ilegalidad:

grupos armados (guerrilla, paramilitares, delincuencia común), redes del narcotráfico y contrabando, prostitución, etc. (Muñoz, G, 2002. p. 4)

Siguiendo la idea del autor, el Putumayo no era la excepción pues según los informes que ha hecho el CNMH con la investigación en varias regiones del Putumayo en el año 2000, el departamento se encontraba en medio de un conflicto armado y estaba fuertemente afectado por el narcotráfico esta región era conocida por ser una importante zona de producción de cocaína además estaba involucrada en el conflicto entre grupos armados ilegales, como las FARC, el ELN y paramilitares en el Alto, Medio y Bajo Putumayo. Como lo hemos venido mencionando a lo largo del escrito, esto tenía mucho que ver con los jóvenes en ese año pues cuando estos grupos armados ilegales estaban en el Valle de Sibundoy, andaban reclutando jóvenes ofreciendo una mejor forma de vida para ellos y sus familias. El Putumayo frente al resto del país no estaba viviendo el boom de la moda y música que empezaba a resurgir y a sonar en la radio nacional, en el 2.000 a los jóvenes los comparaban con ideas falsas que varios de ellos por la situación económica en el campo accedían.

...en ese tiempo se llevaron a Eraldo, tenía como doce años, a un primo de nosotros que era como lejano pero también se llamaba Libardo, a Deisy también, Deisy era la hermana de Daniela Ortiz, la gordita del plan Jansasoy, ellos de aquí de nuestra vereda, a ellos se los llevaron.[...] entre otros que no recuerdo el nombre pero eran jóvenes de acá de la comunidad indígena, unos decían hoy están, y mañana ya no estaban, pues ya se los llevaban para ellos, y eso también era como elección, como por ejemplo cuando estaban con la familia o los miraban que trabajaban todo con los papas casi no les decían tienen que irse con nosotros, y la edad, pues nosotros éramos unos niños y no teníamos edad , uno eso, y lo otro era que otros se querían ir, porque ellos te daban a mostrar una cosa que allá iba a ser bonito, te decían – la guerrilla te va a dar beneficios decían, allá no van a aguantar hambre, por lo menos tienes lo que quieras, a tu familia le vamos a dejar plata.... (Entrevista 1, Comunicación personal, 2022)

Este y muchos casos más se podían observar en las vivencias de los jóvenes que al alcanzar un cierto número de edad eran los aptos para portar un arma, y claro, la situación actual lo hacía ver más claro. Los jóvenes empezaron a vivenciar un contexto diferente al usual, pero se adaptaron muy rápido y el portar un fusil se convertiría en un acto de rebeldía para algunos de ellos que estaban inconformes con la forma de vida que estaban llevando. Por otro lado, desde años atrás se venía escuchando sobre la presencia de aquellos grupos armados ilegales que arremetían dentro del territorio y los rumores que se comentaban dentro de la comunidad era que quien deseaba irse, iba a llevar una buena vida y cuando exclamaban esto, estaban haciendo referencia a la parte económica, no solo para ellos, sino que también para sus familias; entonces esas nuevas formas de vivir según lo que se les planteaba los animaba a cambiar su forma actual de vida. Otros, como se mencionó anteriormente, lo hacían por un acto de rebeldía, tener un fusil al lado les daba arrogancia y simplemente querían estar en ese contexto de subordinación y fuego, no pensando en su familia sino en ellos mismos. Tal fue el caso de una joven de la Vereda Plan Jansasoy que según lo que con comentaron en la primera entrevista, tomó la decisión de irse a la guerrilla porque estaba aburrida en su casa, por los quehaceres diarios del campo y que sus padres le pedían hacer.

A diferencia de otros jóvenes Santiagueños que sin justa razón también les tocó portar un fusil y cambiar su forma de vida ya que fueron reclutados, el horizonte sería diferente, pues el estar lejos de la familia, alejarse de sus amigos, cambiar sus ideales, sus juegos y pasar bruscamente de un extremo a otro en un contexto inmerso de manera más cercana a la violencia porque, desde que los obligaron y sin su consentimiento, los llevaron a un lugar que pasaría a ser su nuevo habitar y un lugar de supervivencia. Allí se violaron muchos de sus derechos pues la guerra no era más que otro capítulo de sufrimiento y mucho miedo. No sería su hogar porque las características del ambiente familiar eran nulas y entonces el nuevo espacio para habitar serían las mismas selvas en el Putumayo.

No era posible imaginarse la angustia en la que aquellos jóvenes se encontraban pues más allá del querer estar dentro de un grupo armado o no sus ideales eran diferentes al que les tocó vivir; Pensando un poco en lo que aconteció en la zona de Santiago traigo a colación y cito el largometraje dirigido por Luis Mandoki, titulado “Voces Inocentes” del año 2004, donde se puede observar una fuerte violencia entre grupos guerrilleros y ejército, dentro del Film se observa como los adolescentes al cumplir los doce (12) años son reclutados y llevados contra su voluntad a luchar en medio de una guerra sangrienta, esto me ha hecho analizar algunas estrategias que tenían estos

grupos armados con el poder de convencimiento para lograr su fin y como se dice coloquialmente por las buenas, o por las malas. El mayor sufrimiento acaecía sobre las familias de los jóvenes principalmente el de las madres que en llantos irreparables se esperanzaban en volver a sus hijos pero que desafortunadamente y para desgracia de ellas no se daba.

Frente a las situaciones que acontecieron durante los años 2.000 se ha visualizado a lo largo de la investigación que los jóvenes y sus familias que habitaban las zonas rurales más altas tenían una necesidad muy grande para adquirir los productos necesarios para la supervivencia, pues lo poco que se cosechaba en la chagra no alcanzaba para satisfacer las necesidades, había desempleo y era notable la escasez, y según los datos esta situación no solo era en el Santiago Putumayo sino en muchas otras partes del departamento y del país en general.

El 38% de la población de jóvenes colombianos se encuentra en situación de pobreza o de miseria. El fenómeno del desempleo en el país ha venido aumentando especialmente entre la población joven. Entre 1994 y 2000 la tasa de desempleo general ascendió 12.3 puntos porcentuales (de 8.1% a 20.4%) y la de los grupos etáreos de 15 a 19 años y de 20 a 29 lo hizo en 22.1 y 13 puntos porcentuales respectivamente. Esto muestra las dificultades crecientes para que los jóvenes se incorporen al trabajo, lo que lleva a que el grupo de desempleados esté cada vez más constituido por jóvenes. En los sectores populares, la situación es crítica y la tendencia recesiva no muestra síntomas de recuperación. (Muñoz, G. 2002, p.7)

Referente a estos datos proporcionados es importante destacar la falta de participación del gobierno y la sociedad en general, pues se han estado violentando algunos derechos de los niños y jóvenes como el derecho a la recreación y el juego, derecho a la salud, el derecho a la libre expresión, derecho a la protección, el derecho a la libertad, ya que el estado colombiano reconoce y garantiza el derecho al libre y autónomo desarrollo de la personalidad, la libertad de conciencia, la diversidad étnica, cultural y política de los jóvenes colombianos y promueve la expresión de sus identidades, modos de sentir, pensar y actuar y sus visiones e intereses, según la ley 375 de Julio 4 de 1997. En otras palabras, es el Estado el que tiene la responsabilidad de garantizar y proteger estos derechos y de tomar medidas para promover el bienestar de los niños y adolescentes.

4.3 Mi sueño era... El imaginario de los jóvenes Antes, durante y después del conflicto armado.

Tener un sueño o ideal implica tener una visión o una meta hacia la cual se aspira y que se refleja en los deseos más profundos de los jóvenes santiagueños. El soñar también es una representación de lo que se considera importante en la vida y de lo que se buscaría poder lograr, experimentar o alcanzar en el futuro.

Un sueño o ideal puede abarcar diferentes aspectos, como metas personales, logros profesionales, relaciones significativas, contribuciones a la sociedad o un propósito más amplio en la vida. Puede ser algo concreto y específico, como convertirse en un buen técnico o famoso, o puede ser aún más abstracto, como vivir en armonía con el territorio y la naturaleza o promover la igualdad y la justicia, todo esto abarca un sueño y que desde muy niños nos planeamos algo a corto, mediano o largo plazo.

Tener un sueño o ideal puede ser una fuente de motivación, inspiración y dirección en la vida. Y para aquellas personas que hicieron parte de mi trabajo investigativo antes del fuerte conflicto que se presentara en Santiago se esclarecían ideas que podían ayudar a establecer metas claras, tomar decisiones, superar obstáculos y persistir a pesar de los desafíos que se podían enfrentar más adelante.

Mi sueño era, es una recopilación de fragmentos en las que mis interlocutores cuentan lo importante que es abordar y direccionar un sueño, es recordar que los sueños e ideales pueden evolucionar con el tiempo a medida que crecen, cambian y adquieren nuevas experiencias y perspectivas que sería lo ideal, aunque por el transcurrir de la vida pueden alterarse. Lo importante es superar las acciones dolorosas y poder conectar con nuevos impulsos las nuevas decisiones y buscar realizar aquello que haga sentir como un deber cumplido.

Entonces ¿qué sería cumplir un sueño?, y ¿cuáles eran esos sueños? Antes de que ocurriera el conflicto armado en Santiago, muchas personas tenían sueños y aspiraciones que se vieron afectadas por las circunstancias cambiantes debido a la guerra. Estos ideales podían variar ampliamente según las personas y sus situaciones individuales. Aquí se muestra como ejemplo a un joven de 26 años residente de la vereda Tonjoy que nos cuenta desde su experiencia siendo tan solo un niño lo que aspiraba ser cuando sea grande.

...Se puede decir que, cuando uno está en ese proceso de cumplir un sueño, a veces se van cruzando varias cosas en el camino sí, porque, uno tiene digamos como destinado, por ejemplo cualquier persona dice- quiero ser un cantante- pero en ese transcurso de la vida van presentándose otros proyectos, otras cosas y se va logrando, construyendo metas todo eso... a veces que la persona cambia su punto de vista pero, creo que el cumplir un sueño se basa mucho con la felicidad y cuando uno es feliz en donde está, creo que no se uno se siente bien simplemente estando ahí, y olvida, digamos el sueño que tenía, no sé pero es algo complejo... tal vez muchas personas olvidan ese sueño que tenían en la niñez porque se sienten bien estando ahí, y hay otros que siguen buscando o siguen luchando por alcanzar eso pero creo que solamente hay que dejar que las cosas pasen, o sea tener como proyectado algo, proyectándose y ser feliz en el momento en que está haciendo las cosas sí, no basarse mucho en lo material o sea decir soy feliz comprándome ciertas cosas, comprándome unos zapatos, la felicidad se basa más en , la felicidad no es una opción, sino una decisión, entonces tú decides ser feliz, tal momento y eres feliz haz las cosas, si las haces bien y los resultados van llegando poco a poco puede que estés más cerca a tus sueño. Si, en eso se basa el cumplir un sueño [...] cuando era niño mi sueño era ser veterinario sí, porque pues los animalitos... bueno hasta ahora me encantan los animales me gustan los perros los gatos, todo eso y desde niño pensaba en ser veterinario, bueno cuidarlos curarlos todo eso, pero pues como te digo, mi mentalidad después fue cambiando pues ya a los doce años descubrí que me encantaba mucho la música y de eso me he defendido hasta ahora y mi sueño se basa en eso en lo musical, aunque también tengo otros que es contar al mundo historias, tal, como tú lo estás haciendo, de lo que pasa acá en Santiago, en el valle, porque nuestro valle de Sibundoy tiene montón de historias de abuelos que nos cuentan, tiene mucha cultura... (Entrevista 4, Comunicación personal, 2022)

Es importante recalcar que el conflicto armado puede interrumpir y alterar drásticamente los sueños y aspiraciones de los jóvenes. Sin embargo, incluso en medio del desastre, es posible mantener la esperanza y trabajar hacia la reconstrucción de una vida mejor después del conflicto, como lo decía nuestro interlocutor de una manera un poco romantizada, buscando la felicidad y viviendo esa felicidad.

Durante un conflicto armado, los sueños y aspiraciones no solo de los jóvenes, sino que de las personas en general pudieron verse significativamente afectados por las condiciones del conflicto, la inseguridad y la violencia con la toma guerrillera que se estaba llevando a cabo. El conflicto puede generar miedo y angustias, desplazamiento forzado, pérdida de seres queridos y destrucción de hogares y comunidades. En esas circunstancias no puede ser tan posible que se esté pensando en un sueño a futuro, quizás los ideales que daban a pensar ese acontecimiento era aspirar a que todo acabara pronto muchas personas simplemente pensaban en sobrevivir y mantener a salvo a sus seres queridos. Buscando refugio, alimentos y protección para garantizar su seguridad básica. Aunque a pesar de estas circunstancias difíciles, era también posible que algunas personas hayan seguido teniendo sueños y aspiraciones.

Durante el conflicto armado, las familias pueden verse obstruidas por las circunstancias y la falta de recursos. Sin embargo, la resiliencia y la esperanza pueden impulsar a las personas a seguir adelante y buscar oportunidades para mejorar sus vidas y las de quienes les rodean. El CNMH en un especial digital dedicado a las memorias de los niños, las niñas y los jóvenes en la conmemoración del día mundial del niño nos presenta el siguiente fragmento muy acorde con lo que se viene desarrollando.

Muchos niños y niñas en nuestro país crecen en medio de las violencias del conflicto armado. Cuentan lo que han vivido en medio de un enfrentamiento o el dolor del desplazamiento forzado” [...] Y es que las y los más pequeños también se enfrentan a tener que ser parte del conflicto como consecuencia del reclutamiento ilícito y la utilización por parte de los actores armados. “Nos han compartido en los encuentros de memoria cómo muchos de sus hermanos, hermanas, amigos y amigas han sido obligados a ponerse botas en los pies, cargar maletas pesadas y armas de metal” [...] pero también los niños, las niñas y adolescentes de los territorios que han vivido el conflicto armado, nos han mostrado que son capaces de hacer que los sueños renazcan. Nos han enseñado que tanto dolor que genera el conflicto armado puede transformarse. Ellas y ellos han encontrado caminos para decirle no a la violencia y continuar tejiendo historias de paz. Nos han compartido cómo, a través de diferentes lenguajes artísticos, como el dibujo, la expresión corporal, la música, el baile, la escritura, entre otros, exploran sus memorias y sus anhelos de paz. “Para las niñas y los niños, la palabra debe ir acompañada del juego, de dibujos, bailes, canciones, entre otras

posibilidades que nos muestran que el cuerpo cuenta con muchas herramientas para contar historias. (CNMH, 2021)

Después del conflicto armado o entendido por muchas personas como la toma guerrillera, los sueños de los jóvenes pueden estar influenciados por las experiencias vividas durante la violencia y las secuelas que dejó en sus vidas y comunidades. Aunque las circunstancias pueden variar ampliamente según el contexto específico, los jóvenes pueden soñar con reconstruir la seguridad en sus hogares con sus familias, en sus veredas y comunidades. Anhelando superar los dolores y marcas, la estabilidad emocional, la seguridad y la paz para poder vivir sin el temor de volver a lo mismo, pues lo que las familias querían era sentirse en paz esperando una justicia divina¹¹ aunque también muchos de los jóvenes aspiraban a tener sueños relacionados con la educación y el desarrollo personal. Deseando obtener una educación de calidad para adquirir habilidades y conocimientos que les permitan tener mejores oportunidades en el futuro desarrollando sus talentos y alcanzar sus metas profesionales, así como esta joven de 33 años que vivió y supero el conflicto con dolor, pero con grandes motivaciones para seguir adelante con su carrera, es estudiante de trabajo social de la Universidad Pontificia Bolivariana.

... Yo pienso que eso fue más que todo lo que ahorita me entusiasma a estudiar, ha sido duro porque mire que yo pues no es que me haya tocado la vida muy buena, dijo, y me ha tocado ser mamá sola, mamá y papá a la vez, si me entiende, entonces pero siempre he tenido como esa ilusión de salir a adelante no importa que haiga circunstancias, a veces es duro, duro, pero uno entonces coge el tiempo y empieza la casa, el trabajo, los hijos y más encima quiere estudiar; y yo a veces les digo a mis sobrinos o los que tienen tiempo, yo le digo, yo me he equivocado, yo he tenido errores quizás digamos unos me han traído buenas cosas por ejemplo mis hijos, para mí son como algo bonito, o sea, el pilar digámoslo así porque si ellos no existieran tal vez no tuviera la capacidad también de aprender muchas cosas y de poder salir adelante porque en cada mañana a veces cuando te sientes como que flojito como que de la batería baja piensas y dices tienes un motivo por el cual tienes que levantarte, tienes que seguir y eso.

¹¹ Justicia Divina: la población de Santiago es bastante arraigada a la religión católica, le toco presenciar las muertes de sus seres queridos, pero nunca pensaron en venganza, aunque se los propusieron, ellos decían que sea lo que Dios quiera, que él se encargaría de hacer pagar el daño que hicieron.

Entonces es duro para uno decir y bueno me voy a estudiar, quiero estudiar, quiero ser tal cosa, es duro, para una como mamá pero a pesar de esas cosas mi Dios me ha ayudado y he tenido como se dice esa oportunidad de personas que a uno le abren los caminos y le dicen: se te nota que quieres ser alguien, se te nota porque uno mira a las personas, no, se te nota que tu si, de verdad tienes ese y viene como que esas buenas cosas y a uno le dicen te ayudo no te puedo dar quizás todo pero pon de tu parte y esas oportunidades, a veces yo le agradezco a Dios porque hasta eso me tiene ahorita como que en estudiar en donde estoy. (Entrevista 1, Comunicación personal, 2022)

Es muy importante resaltar que los sueños de los jóvenes después del conflicto pueden variar según sus experiencias individuales y las condiciones de su entorno. La reconstrucción y el proceso de recuperación pueden llevar tiempo, pero los sueños y aspiraciones de los jóvenes pueden ser motores poderosos para impulsar el cambio positivo y la construcción de un futuro mejor.

4.4 Sanando a través de...

Los procesos de sanación después de un conflicto armado son fundamentales para ayudar a las personas jóvenes y a la comunidad a recuperarse y poder reconstruir sus vidas. Estos procesos pueden ser un poco complejos y varían de acuerdo a las circunstancias específicas que les toco vivenciar, es primordial brindar apoyo a las víctimas del conflicto, incluidos los sobrevivientes de la violencia, el desplazamiento forzado y pérdida de seres queridos. Esto puede implicar servicios de atención médica, asistencia legal, programas de reintegración y apoyo socioeconómico para ayudar a reconstruir sus vidas y restablecer su bienestar.

Desde los pueblos indígenas en el Valle de Sibundoy y en Santiago que es territorio del Pueblo Inga, hay varias formas de sanación, se ha visualizado un proceso de sanar desde el territorio porque todo ha transcurrido en un lugar sagrado, la hermandad une a las comunidades para fortalecerse espiritualmente esto puede incluir la rehabilitación de infraestructuras dañadas, la creación de programas de desarrollo socioeconómico, la promoción de la cohesión social y la participación activa de los miembros de la comunidad en la toma de decisiones que afecten su

futuro. La medicina fortalece, para ayudar a otras personas, el Yagé es un mediador de sanación, sanar el espíritu para poder sanar el conflicto.

Compartimos saberes y vivencias sobre plantas medicinales, artesanías del Putumayo y la importancia de sanar cuerpo, mente y espíritu. Hay que armonizar, compartir y protegerse. Reflexionamos sobre la situación del agro y la relevancia del Museo de Memoria de Colombia para mantener viva la memoria de los pueblos. Conversamos sobre las artes y danzas tradicionales como posibilidades hacia la sanación, en la comunidad de Sibundoy. Hablamos sobre el contacto con la Madre Tierra y la importancia de la memoria y la lengua materna para los pueblos indígenas. (Exposición itinerante, Sanaciones caminos de resistencia CNMH, en el valle de Sibundoy 2021)

Sanando a través de, es una reflexión que hago como autor desde mi propia experiencia, lograr estos procesos tienen cierta dificultad, pero es muy importante realizarlos, esto implica fomentar la participación activa de las personas en la toma de decisiones, brindar oportunidades para que expresen sus preocupaciones y necesidades, así mismo capacitar a los jóvenes y las comunidades para que puedan tomar medidas positivas hacia su recuperación y desarrollo.

Los jóvenes de Santiago han llevado un proceso de sanación muy diverso, empezando por organizarse como colectivos que trabajan en diferentes actividades, como los deportes, las danzas, la música, las artesanías, la agricultura y la medicina ancestral, puedo dar cuenta de esto desde mi trabajo comunitario como mediador del centro nacional de memoria histórica en la exposición Sanaciones Caminos de Resistencia que se llevó a cabo en diciembre del año 2021 en algunos pueblos de Nariño y Putumayo.

El sanar a través de los grupos es muy importante, porque se ha trabajado de una forma más espiritual desde la cosmovisión indígena, esto abarca la parte de la medicina tradicional, la música y la danza. Otros procesos como clubes juveniles, deporte y organizaciones que de alguna forma se han vinculado con los procesos de sanación más desde la parte de participación y empoderamiento promoviendo la educación para la paz y la tolerancia, pues es crucial para prevenir futuros conflictos y fomentar la convivencia pacífica. Esto implica incluir la educación sobre derechos humanos, una resolución pacífica de conflictos, la comprensión intercultural y la

promoción de valores de tolerancia, así como respeto mutuo en los sistemas educativos y la sociedad en general.

Los jóvenes santiagueños se han apropiado de los diferentes referentes para lograr convivir en un territorio de paz, recordando lo sucedido para darle memoria al pueblo no como un lugar de recepción de víctimas, sino como un lugar de conflicto pues cada proceso de sanación es único y debe adaptarse a las necesidades y contextos específicos de cada situación. Aunque también ha sido importante contar con el apoyo de expertos en el tema, como profesionales de la salud mental que no ha sido tan factible acceder, pero se ha hecho el intento, los líderes comunitarios, organizaciones no gubernamentales, para diseñar y llevar a cabo procesos de sanación efectivos y sostenibles.

5 Capítulo Cuarto: Jóvenes en el posconflicto

En este apartado y el último capítulo de mi trabajo investigativo, se aborda el término "postconflicto" que hace parte del oficio amplio de esta tesis, este término se refiere a la fase que sigue al conflicto armado que se dio en Santiago en el valle de Sibundoy Putumayo y en la que se busca la construcción de la paz y la estabilización de esta subregión y la del caso Colombiano en general; el posconflicto se refiere principalmente al proceso de implementación del acuerdo de paz alcanzado entre el gobierno colombiano y las FARC en noviembre de 2016. De acuerdo con la Universidad del Rosario, "el posconflicto puede ser el periodo que sigue luego de una superación total o parcial de conflictos armados o una disminución de ataques, secuestros, etc., en el cual no se considera el conflicto como activo" (Universidad del Rosario, 2015)

Como se conoce, el conflicto armado colombiano, prolongado por más de medio siglo, ha representado múltiples grupos de víctimas, tales como los niños reclutados para la guerra, las mujeres, los secuestrados, el desplazamiento forzado y el conjunto de población civil indígena y campesina que se ha visto afectada por parte de los actores armados en este conflicto, todos enmarcados bajo acciones violentas, las cuales en varios casos son consideradas faltas graves al Derecho Internacional Humanitario (DIH) (Ocampo, 2011) pero que en muchas ocasiones se quedaron impunes. En Colombia en general y sobre el departamento del Putumayo del que se ha venido mencionando a lo largo de este escrito, se ha experimentado una prolongada fase de conflicto armado interno que ha involucrado a diversos grupos guerrilleros, paramilitares y fuerzas estatales durante décadas.

El conflicto armado ha estado marcado por la violencia, los enfrentamientos armados, los desplazamientos forzados y los abusos contra los derechos humanos pues después de este latente conflicto quedaron varias secuelas que no han sido fáciles de limpiar de las mentes de aquellas víctimas que lo perdieron todo, pero que el gobierno nacional colombiano con su proceso de paz se ha comprometido a no repetir estos atroces acontecimientos y que esto no afecte a la visión de los jóvenes que tienen unas metas futuras y unos sueños por cumplir, pues el posconflicto es eso, es esa etapa en la que se busca la transición hacia la paz y la reconciliación en una sociedad afectada por el conflicto con nuevas estrategias, nuevas formas de ver el mundo y buscando superar esas crueles incertidumbres realizando nuevos propósitos y construyendo una paz duradera y sostenible.

Poniendo en consideración que la suma de los acuerdos que conforman el nuevo Acuerdo Final contribuyen a la satisfacción de derechos fundamentales como son los derechos políticos, sociales, económicos y culturales; los derechos de las víctimas del conflicto a la verdad, la justicia y la reparación; el derecho de los niños, niñas y adolescentes; el derecho de libertad de culto y de su libre ejercicio; el derecho fundamental a la seguridad jurídica individual y/o colectiva y a la seguridad física; y el derecho fundamental de cada individuo y de la sociedad a no sufrir la repetición de la tragedia del conflicto armado interno que con el presente Acuerdo se propone superar definitivamente; Acuerdo final (2016)

Los jóvenes desempeñan un papel fundamental en el posconflicto, ya que representan una parte significativa de la población en muchas sociedades afectadas por conflictos. Después del acuerdo final su participación se ha visto más activa y su inclusión en los procesos de posconflicto son cruciales para lograr esa paz duradera que se ha propuesto y que se puede observar esa contribución en diferentes campos políticos, sociales, académicos y culturales. Los jóvenes pueden involucrarse en la política y en la toma de decisiones a nivel local, regional y nacional, pues pueden formar parte de las diferentes organizaciones juveniles, como la plataforma juvenil, los concejos juveniles, partidos políticos o movimientos sociales que abogan por la paz y trabajan para influir en las políticas públicas relacionadas con el posconflicto dentro del municipio de Santiago, el Valle de Sibundoy y el departamento del Putumayo.

Además, el municipio de Santiago ha logrado articulaciones con los jóvenes de los diferentes municipios del departamento donde se les ha permitido participar en actividades desde la construcción de paz, promoviendo la reconciliación y el diálogo intergeneracional, a través de actividades sociales, culturales y de género promoviendo los derechos humanos de las personas, niños y jóvenes desempeñando un papel clave en la promoción de la tolerancia, la comprensión y la convivencia pacífica dentro de las comunidades pensándose en esa paz pues es aquella que tiene el potencial de generar cambios reales en la vida de las personas.

Es una paz que se puede lograr si el Estado gana en eficacia y credibilidad, y que tiene el potencial de transformar los conflictos, dignificar a los ciudadanos y avanzar hacia la reconciliación. Es una paz alcanzable si aceptamos que podemos avanzar de manera gradual

pero persistente, que asume la diversidad y que, en últimas, se orienta a soluciones que tienen su centro en la acción colectiva. (Fundación Ideas para la Paz S.F)

Otro aspecto relevante que se ha podido identificar en esta subregión es que los jóvenes pueden contribuir al desarrollo económico y la reconstrucción de las áreas afectadas por el conflicto a través del emprendimiento, la innovación y la participación en programas de capacitación y empleo, pues desde la plataforma juvenil a la que se tuvo un acercamiento se logró identificar estos emprendimientos y divididos en algunos subcampos como la agricultura, la producción de huevos, siembra de árboles y cuidado del medio ambiente, cuidado de especies menores, artesanías y en la parte urbana procesos más culturales, como la música y la danza. Esto no solo les brinda oportunidades para su propio crecimiento personal, sino que también contribuye al desarrollo socioeconómico más amplio de la sociedad, educación y cultura, así mismo se promueve la educación como un medio para superar las secuelas del conflicto, se les permite la participación en proyectos educativos que promuevan la reconciliación, la justicia social y la construcción de una cultura de paz. Además, desde la juventud se puede preservar y promover la diversidad cultural y el patrimonio que es un fuerte vínculo con las comunidades indígenas de la zona que brindan una exquisita variedad cultural y espiritual, lo que contribuye a la identidad y cohesión social.

5.1 Entre balas y esperanzas: cese del conflicto armado en Santiago Putumayo

Se considera que un conflicto armado finaliza cuando se produce una reducción significativa y sostenida de las hostilidades armadas, bien sea por victoria militar, acuerdo entre los actores enfrentados, desmovilización de una de las partes o bien porque una de las partes contendientes renuncia a o limita notablemente. (ACNUR 2008)

"Entre balas y esperanzas" es una expresión que sugiere la existencia de un conflicto armado en el cual se vivió un ambiente tenso y peligroso, pero también se mantiene la esperanza de que el conflicto pueda cesar y dar paso a la paz, es así como en Santiago aproximadamente en el año 2006 se da aparentemente por terminado este conflicto que desde 1996 se apoderó del buen vivir de las familias santiagueñas pero que para este año mostraba una cara diferente, un Santiago que irradiaba

nuevamente luz, un Santiago que se despojó de las balas para brindar paz y armonía. Entre balas y esperanzas describe la realidad de un conflicto armado, pero también subraya la importancia de mantener la esperanza y trabajar hacia el cese del conflicto y la construcción de la paz, pues después de estar inmersos en tantos cambios políticos y de orden social en Santiago solo quedaba la esperanza de que ese sufrimiento terminara, para que con el tiempo se lograra sanar las heridas que dentro del entorno se quedó.

En este municipio, la Unidad de Víctimas ha reportado información de dos sucesos que marcaron la historia de él: el primero fue durante los años 2000 a 2003, por motivos de paro armado realizado por las FARC. Un hecho que dejó a este municipio sin abastecimiento de víveres y con reportes de desplazamientos masivos e individuales para un aproximado de 1393 personas expulsadas de las veredas como Santa Clara, Tonjoy, Carrizal, Musuñambi. Las acciones del Ejército Nacional para salvaguardar el bienestar de la comunidad incluyeron el enfrentamiento con este grupo cayendo en combate varios integrantes tanto del grupo al margen de la ley como de la fuerza pública. La dinámica de las migraciones forzosas de personas y familias desplazadas de los municipios del Valle de Sibundoy se presentó en mayor escala entre los años 2000 a agosto de 2002 [...] Ahora, el despliegue del paramilitarismo al Alto Putumayo inició en el año 2001 y su permanencia en el territorio fue hasta el 2006, año de los procesos de desmovilización nacional de estas estructuras armadas. (Narváez, 2019, pp. 34, 35)

El cese del conflicto armado era ese objetivo deseado en tal situación de guerra y de violencia acaecida en Santiago y su territorio. Implicaba el fin de las hostilidades, la detención de los combates y la búsqueda de una solución pacífica a través del diálogo y la negociación. Era un paso fundamental hacia la resolución del conflicto y la construcción de una paz sostenible y duradera, era ponerle fin a tanto desasosiego que muchas veces no dejó dormir a estas familias, por el miedo a ser señalados, buscados y asesinados.

La idea del cese del conflicto puede lograrse a través de acuerdos de paz entre las partes enfrentadas, la mediación internacional, la intervención humanitaria o incluso el agotamiento de los recursos o voluntad de lucha de las partes en el departamento de Putumayo y la nación. Sin embargo, alcanzar el cese del conflicto no garantizaba automáticamente la paz duradera, ya que

pueden surgir desafíos en la implementación de los acuerdos y en la construcción de la reconciliación y la estabilidad a largo plazo. La duración y la complejidad del conflicto, así como las dinámicas políticas, sociales y económicas involucradas, pueden influir en la posibilidad de lograr un cese del conflicto y en el proceso de construcción de la paz.

5.1.1 La era del posconflicto

El municipio de Santiago en el departamento del Putumayo, en Colombia, ha sido testigo de una época de conflicto armado y violencia. Sin embargo, en los últimos años, ha experimentado una transición hacia la era del posconflicto, marcada por la firma de acuerdos de paz entre el gobierno colombiano y las guerrillas.

La era del posconflicto presenta diversos desafíos. La transición de la guerra a la paz puede ser compleja y prolongada, ya que se deben superar las tensiones y divisiones existentes, así como construir la confianza entre las partes en conflicto. Además, es necesario abordar las necesidades humanitarias inmediatas, como la asistencia médica, la alimentación y el refugio, al tiempo que se trabaja en la reconstrucción a largo plazo.

Es importante entender que la paz no solo se construye con la firma de un acuerdo sino en un trabajo conjunto de la sociedad en la que se busca tener un restablecimiento social, que permita integrar a la vida cotidiana a los actores violentos; y adicional a ello educar a los que no, para que juntos puedan crear un ambiente que este liderado por la tolerancia, la paz y el respeto por los derechos humanos. (Barrero. 2018, p. 8)

Para la población joven de Santiago esta nueva etapa de vivencia se ha convertido en un reto, pues tras los desafíos que la guerra dejó, muchas secuelas quedaron junto con los recuerdos de sus familiares y amigos, esto implicaría que algunos procesos que se desarrollen en medio del posconflicto pueden ser relativamente rápidos y exitosos, mientras que otros pueden llevar años o incluso décadas para lograr una reconciliación, una paz duradera y una estabilidad sostenible, pues como también se logró identificar en las entrevistas muchas de las familias aún recuerdan esos acontecimientos como si fuera un suceso reciente, por lo que el proceso que se esté llevando a cabo será un poco más lento.

Si la responsabilidad de la sociedad en general sobre el posconflicto es grande, la de los jóvenes es aún mayor, para ellos hay un gran reto, pues no solo son quienes vivirán en pleno esta etapa, sino que además deben poder entender la magnitud de esta, y para que esto sea posible deberán comprender cómo se ha desarrollado el conflicto armado y cuáles han sido las causas de las diferentes manifestaciones de violencia en el país; en estos temas debe existir claridad, para evitar confusiones que se suelen presentar, como el hecho de asociar acciones violentas con actos terroristas. (Ospina et al., 2017, p. 13)

Sin embargo, este nuevo proceso transitorio hacia una paz estable y duradera promete nuevos cambios para la juventud santiagueña, pues se ha empezado a implementar diferentes acontecimientos que involucran a esta población en la política, la cultura, los aspectos sociales, deportivos e incluso religiosos, esta nueva era promete nuevos cambios y sueños en los jóvenes y sus familias, pues el posconflicto ha hecho cambios satisfactorios, cambios para bien pues, si el conflicto dejaba sin sabores y cambiaba la mentalidad de los jóvenes, porque lo hizo de manera temporal, la unión de las familias hacía que se infundieran nuevos conocimientos y motivara a los niños y jóvenes a dedicarse a un oficio o a una carrera profesional tal es el caso de un joven santiagueño que durante la escucha de los comentarios de sus familias frente al conflicto armado desde el año 2.000 y hasta el 2006 su principal pensamiento era el de irse a los grupos armados y pertenecer a la guerrilla, pero que la unión familiar y un oficio en su familia cambio su mentalidad totalmente y hoy en día es un profesional de la cocina y ha estado trabajando en los mejores restaurantes de ciudades principales como Cali y Medellín.

¿Cómo empecé?, empecé también por mi mamá, mi mamá cuando se iba a comprar las cosas, pues a ella también le gustaba cocinar, y ella me decía que le ayude a cocinar, así cuando había problemas ella se iba a Sibundoy a comprar las cosas y ella misma hacía los pasteles, y entonces ella me decía que le ayude con algo por lo menos a solo estar moviendo la masa que era lo que tenía que hacer por ahí una hora, solo moviendo la masa y le empecé a coger cariño desde ahí (a la gastronomía); ella también hacía postres, y así cualquier tipo de cocina y de comida mi mamá la hacía y yo le cogí cariño porque siempre me la pasaba pegado a ella probando de todo y entonces me gusto eso y al final quise estudiar gastronomía y era un poco más fácil para poder entrar. (Entrevista 10, Comunicación personal, 2023)

Es así como los jóvenes santiagueños desempeñan un papel fundamental en el proceso del postconflicto, ya que son agentes de cambio y representan el futuro de la sociedad, y esos cambios se están viendo reflejados desde los quehaceres pedagógicos, académicos y culturales que de ello se da cuenta a lo largo de las entrevistas, además el trabajo realizado en el territorio, pues los estudios en campo me han permitido comprender como investigador las experiencias, perspectivas y roles de los jóvenes en el contexto que se enmarca en el postconflicto.

La antropología, como disciplina que estudia la cultura y la sociedad humana ha contribuido para comprender las dinámicas sociales y culturales en juego durante esta fase de estudio, así como me ha permitido identificar los desafíos y oportunidades que han tenido los jóvenes que viven esta nueva etapa en sus vidas, todo esto se ha logrado desde el trabajo y el interactuar directamente con los jóvenes en la zona rural y urbana, escuchar sus voces y comprender sus realidades desde una perspectiva social y cultural, esta disciplina puede ayudar a generar conocimientos y estrategias que promuevan la inclusión, la participación y el bienestar de los jóvenes en la construcción de una sociedad más justa y pacífica involucrando todo su proceso cultural y sus sueños que aún están en construcción como la música, la historia y la danza.

Desde los doce (12) años descubrí que me encanta mucho la música y por medio de eso me he defendido hasta ahora, y pues mi sueño más se basa en eso, pues a nivel musical, aunque también tengo otros que es contarle al mundo, contar historias... de lo que pasa acá en Santiago, en el Valle, porque nuestro valle de Sibundoy tiene un montón de historias de abuelos que nos cuentan... tiene mucha cultura...pero todo eso enfocada en la parte artística, musical y hacer videos y todo encerrarlo en uno solo... en un círculo... (Comunicación personal, 2022)

Santiago, en el Putumayo, se encuentra en una etapa crucial de su historia, pues es su etapa de transición hacia la era del posconflicto, desde una perspectiva antropológica, es fundamental comprender las complejidades culturales, sociales y políticas involucradas en este proceso. La antropología puede desempeñar un papel esencial al proporcionar una visión holística de las comunidades afectadas y su entorno, promoviendo la participación activa de los actores locales y abordando los desafíos socioeconómicos y las peticiones de justicia social y colectiva. Destacar la importancia de abordar los derechos humanos y promover la inclusión de las víctimas en los

procesos de reconciliación. Solo a través de un enfoque inclusivo y sostenible, basado en el respeto y la valoración de la diversidad cultural y cada acto acontecido, se puede lograr una paz duradera en este municipio y el departamento en general. Investigar los mecanismos de reconciliación y la búsqueda de justicia en el posconflicto.

5.2 Lectura psicosocial

La lectura psicosocial del conflicto armado en Santiago en el Valle de Sibundoy Putumayo nos permite comprender los impactos emocionales, psicológicos y sociales que ha tenido en las personas y las comunidades de esta región. Esta perspectiva nos ayuda a analizar cómo el conflicto ha moldeado las relaciones interpersonales, la identidad colectiva y el bienestar psicológico de los individuos afectados.

Los daños psicosociales y los impactos que ha generado la guerra durante el conflicto armado en Colombia son incuantificables en la vida de las víctimas y no han sido valorados como afectaciones que implican deterioro en la salud mental, tampoco se han registrado con la misma importancia que los daños materiales que son tangibles y medibles; se ha pasado por alto el hecho de que estos daños, que lesionan la esfera emocional, han provocado alteración en el proyecto de vida de las víctimas. (Narváez, 2019, p. 59)

El conflicto armado en el Putumayo ha expuesto a la población a situaciones de violencia, desplazamiento forzado y pérdida de seres queridos. Esto ha generado altos niveles de trauma y estrés en la comunidad. Las personas pueden experimentar trastornos de estrés postraumático, ansiedad, depresión y otros problemas de salud mental como consecuencia directa del conflicto y desde los jóvenes que hoy en día se están formando en las Universidades se puede brindar un apoyo que aún hace falta en el municipio, pues desde lo acontecido en Santiago nos hemos podido dar cuenta que el apoyo psicosocial ha sido muy escaso para las víctimas que este conflicto dejó.

[...] es bueno y es necesario sobre todo en estos casos de conflicto porque son cosas que no se superan rápido y por ejemplo yo digo los niños que les quitaron al papá, imagínate, porque tenían hijos hijas; imagínate el impacto de los niños decir no, a mi papá lo mataron,

lo mato la guerrilla , y yo quede solo, mi mamá quedo sola, tiene que sacarnos adelante sola o pues de pronto con la ayuda de los familiares y eso, si se consiguieron otra pareja y vivieron en conflicto también, violencia intra familiar. Es que uno no sabe la magnitud del problema que puede traer eso, es demasiado impactante. (Comunicación personal, 2023)

Pues la violencia generada por el conflicto armado ha causado numerosas pérdidas humanas y destrucción de comunidades en el valle de Sibundoy. El proceso de duelo se ve afectado por la incertidumbre y la dificultad para realizar rituales y prácticas tradicionales de despedida. Esto puede generar complicaciones en el proceso de duelo y dificultades para encontrar un sentido de cierre y paz.

[...] a nosotros nunca nos visitaron los psicólogos, a nosotros nos tocó sobresalir y volver a empezar, digamos con nuestras mismas fuerzas, mis sobrinos tampoco han tenido hasta ahora por eso con ellos nos ha tocado pasar muchas cosas... y nosotros... pues la verdad uno trata como de seguir adelante pero no , el rencor a esas cosas uno a veces no se las puede curar tan rápido, a veces uno dice si uno contara esto y no lo sintiera desde adentro uno no dijera se ha olvidado y se ha perdonado, pero uno como ser humano todas esas cosas que van bien a fondo son duras, no sé si uno a veces necesitara ayuda de algo todavía, porque aunque pasen los años, por lo menos cuando cumplió 15 años de muerto mi hermano, nos reunimos todos en la casa y era como si fuera el momento en el que se hubiera ido...(Comunicación personal, 2022)

El conflicto también ha alterado las relaciones familiares y sociales en Santiago. El desplazamiento forzado ha separado a familias, mientras que la presencia de los grupos armados ha generado desconfianza y divisiones en las comunidades indígena, campesinas y colonas. Estos cambios en las dinámicas sociales pueden afectar la cohesión comunitaria y el sentido de pertenencia. Además, las personas que han vivido el conflicto armado pueden enfrentar estigmatización y discriminación en su entorno, pues al mismo tiempo se han sentido abandonados por las instituciones municipales.

Los daños psicológicos desencadenaron correlatos fisiológicos que alteraron la salud física y mental de las personas, alteraron las dinámicas familiares y la falta de atención integral y oportuna a las víctimas han quedado en el anonimato en la institucionalidad y en la ciudadanía del Valle de Sibundoy; los sentimientos manifestados solo quedan en la memoria de quien los vivió. (Narváez, 2019, p. 60)

A pesar de los desafíos, las comunidades de Santiago en el Valle de Sibundoy también han mostrado una notable resiliencia. La solidaridad, la organización comunitaria y el fortalecimiento de la identidad cultural han sido importantes para la recuperación y la búsqueda de la paz. La esperanza en un futuro mejor y la resistencia ante la adversidad han sido motores para la reconstrucción psicosocial, pues se ha identificado en la mujer un papel fundamental para esta reconstrucción pues han tomado la batuta para poder sobrevivir a la violencia, sacar adelante sus hijos, y perdonar desde sus acciones colectivas, con la danza, la música, la poesía y los cultivos de sus chagras.

Estas posibilidades de participación que tienen las mujeres revisten de vital importancia porque invitan con esta experiencia desde el escenario ciudadano hacer eco en el departamento a rechazar la violencia y apostarle a una sana convivencia en este territorio y en esta misma línea de reflexión las víctimas buscan por medio de estas memorias brindar la oportunidad de dar un paso para el perdón y la reconciliación con la seguridad de lograr una nueva vida de esperanza, de paz y no repetición [...] Esta iniciativa de resistencia individual ha contribuido a seguir adelante en medio de las adversidades y a continuar construyendo paz en la comunidad del municipio de Santiago, es conocida esta experiencia de afrontamiento como ejemplo para otras víctimas que les permite transformar el dolor en acciones creativas para sobre ponerse a los hechos victimizantes, esta es la historia de una madre e hija que cuentan su dolor a través del canciones inéditas para sanar el corazón así lo manifestó R.R. (Narváez. 2019, pp. 64-65)

En conclusión, la lectura psicosocial del conflicto armado en el Santiago nos permite comprender los efectos emocionales y psicológicos que ha tenido en las personas y las comunidades. Es esencial considerar estos aspectos para diseñar estrategias de apoyo y

acompañamiento que aborden las necesidades psicosociales de la población afectada que han sido muy escasas según las entrevistas realizadas pues la promoción de la salud mental, el apoyo comunitario y la búsqueda de justicia y reconciliación son elementos clave para avanzar hacia un proceso de posconflicto más sólido y sostenible.

5.3 Como vemos a Santiago Putumayo: Resurgiendo tras el conflicto armado hacia un futuro de esperanza

Santiago, ha sido testigo de varios años de conflicto armado y violencia. Sin embargo, a medida que la paz se ha establecido en la región, Santiago está experimentando una transformación, examinando los desafíos que enfrentan la comunidad y las oportunidades que surgen para construir un futuro de esperanza y reconstrucción después del impacto del conflicto armado en Santiago.

La población del municipio ha atravesado un camino difícil durante el conflicto armado, pero la comunidad está mostrando una increíble resiliencia y determinación para construir un futuro de esperanza. A medida que la paz se establece en la región, surgen oportunidades para la reconciliación, la reconstrucción y el desarrollo sostenible. La participación activa de la comunidad, el apoyo gubernamental y la solidaridad internacional son elementos esenciales para lograr una transformación duradera en Santiago. Con esfuerzos conjuntos, Santiago está en camino de convertirse en un ejemplo de resiliencia y superación, iluminando el camino hacia un futuro de paz y prosperidad.

La subregión del Alto Putumayo no fue incluida en los Municipios ZOMAC, (Zonas más Afectadas por el Conflicto Armado) debido a que las cifras no representan un alto porcentaje en comparación a las subregiones del medio y bajo Putumayo, así mismo fue excluida de los beneficios de la Implementación del Acuerdo de Paz, pues no es una zona priorizada para el diseño y la implementación de los Planes de Desarrollo con Enfoque Territorial –PDET, fruto del punto 1 de los Acuerdos de Paz. Negándole la posibilidad y la oportunidad al valle de Sibundoy de surgir nuevamente como un territorio con vocación agrícola y ganadera por lo cual es necesario que el Municipio y el Departamento fortalezcan a esta zona con mayor inversión financiera en el fortalecimiento a los pequeños productores organizados de la región que carecen de apoyo para el cultivo y la comercialización de los

productos ya que deben competir con las grandes cadenas de producción agrícola. (Narváez. 2019, p. 67)

Algunos desafíos del posconflicto en Santiago nos permiten explorar los desafíos económicos, como el desempleo y la falta de oportunidades de desarrollo, que surgen después del conflicto armado, analizar los desafíos en materia de educación y salud, incluyendo la necesidad de brindar ese apoyo psicosocial que tanto hace falta empezando en las instituciones educativas y mejorar el acceso a servicios de salud, pues a pesar de todo el sufrimiento y dolor los recuerdos de un conflicto armado perviven en cada una de las víctimas.

Los recuerdos de estos sucesos se ven más afectados por aquellas familias que tuvieron la pérdida de un ser querido para otros que el impacto fue menos doloroso hoy no se recuerda con tanto rencor, pues al contrario poco a poco han ido sanando y dejando en Santiago un poquito de paz, se ha empezado a construir un Santiago mejor, un Santiago Cultural y artístico, las mujeres se han empoderado para luchar por sus derechos y superarse porque no tienen otra alternativa, fueron sucesos duros que marcaron para siempre sus vidas pero que siguen en pie de lucha y resistencia.

6 Consideraciones Finales

Habiendo llegado hasta este punto podemos dar cuenta de algunos hallazgos que se lograron recolectar en la investigación, por lo tanto, podemos considerar que, pese al acuerdo de paz firmado en el año 2016 el conflicto armado en el departamento del Putumayo en general ha tenido un efecto devastador para gran parte de la población pues los impactos, daños y las afectaciones han dejado grandes secuelas para las víctimas que a pesar de los años no han logrado sanar.

Es muy notorio el rol del estado Colombiano frente a la población Santiagueña, en el departamento del Putumayo, pues este municipio no está incluido dentro los municipios que se muestran como afectados directamente por el conflicto armado sino que se lo está tomando como un municipio receptor de víctimas, si bien los otros tres municipios del Valle de Sibundoy como son Colón, San Francisco y Sibundoy si son municipios receptores, al contrario de ellos en Santiago si se vivió un conflicto armado y de ello dan cuenta muchas familias afectadas y que no han logrado tener una paz estable consigo mismo, por consiguiente no está incluido en los Planes de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET) que sería de gran apoyo para la planificación y gestión del desarrollo de Santiago y el Valle de Sibundoy, que tiene como objetivo mejorar la calidad de vida de la población y promover un crecimiento sostenible y equitativo en todo el departamento y País.

Si bien los daños ocasionados por la violencia involucran actores armados, en Santiago no eran precisamente los grupos guerrilleros, ante estas injusticias los principales actores que dejaron daños irreparables involucraban al ejército, policía y paramilitares a partir del año 2003.

Los sueños de los jóvenes se vieron afectado en fragmentos, a algunos le afectó la violencia transformando sus ideales de base en otros, pero esto era irrelevante pues durante el conflicto al ser unos niños (as) por el contexto en el que se encontraban soñaban con portar armas, entonces ese pensamiento de violencia los consumía, sin embargo a medida que paso el tiempo sus metas no se vieron tan afectadas, antes bien la vivencia de estos sucesos les dio más fuerzas para poder lograr ser alguien diferente superando todas las adversidades y barreras ocasionadas por el conflicto.

Como un aspecto positivo el posconflicto ha permitido que haya una disminución en la presencia y actividad de grupos armados ilegales. Lo que ha contribuido a mejorar la seguridad en

Santiago Putumayo, así como también se han implementado programas para promover el desarrollo económico y la inversión en el municipio con artesanías y productos del campo, lo que ha contribuido a mejorar las condiciones de vida de las comunidades afectadas por el conflicto.

Después de muchos años de conflicto se logra ver una comunidad participativa en diferentes espacios como las reuniones de víctimas que se realizan en la alcaldía de Santiago en articulación con el enlace de víctimas y algunas fundaciones del municipio, eso nota un logro bastante importante de unión y construcción de paz.

Los sueños de los jóvenes se han visto reflejados en arte como un proceso de sanación, sanar desde la música, la danza, el teatro, los deportes y la medicina ancestral, así mismo esos sueños se ven reflejados en su formación profesional pensados como elementos de autoconstrucción y de marcas significativas en su entorno social.

A pesar de los grandes logros que se puede dar cuenta después del conflicto en el municipio de Santiago se ha visto una problemática bastante grave que hace alusión a los daños psicosociales, esta parte tan importante para el ser humano se ha visto fracturada desde los grandes impactos, daños y afectaciones que dejó el conflicto y que dentro del municipio no se ha prestado la suficiente atención.

Referencias

- Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una paz estable y duradera. (2016). Acuerdo final.
- Álvarez, O. (2017). *Análisis cartográfico del post conflicto en el Putumayo-consultora de la OIM*. <https://cutt.ly/AwzQnUc9>
- Bahamón, M. (2013). *La misión capuchina en el Caquetá y el Putumayo 1893-1929*. [Tesis de Maestría en historia facultad de ciencias sociales pontificia universidad javeriana.] <https://cutt.ly/rwzQnHqP>
- Barrero, (2018). *Imaginario Sobre El Posconflicto En Los Jóvenes De La Localidad De Bosa*. (Informe Auxiliar De Investigación). Universidad Cooperativa de Colombia <https://cutt.ly/SwzQmrtr>
- Cancimance, A. (2014). *Echar raíces en medio del conflicto armado: Resistencias cotidianas de colonos en Putumayo*. Universidad Nacional de Colombia. <https://cotly.me/jwEcf>
- Centro Nacional de Memoria Histórica [CNMH], (2012). *El Placer mujeres, coca y guerra en el Bajo Putumayo*. CNMH. [Archivo PDF]. <https://cotly.me/CVINL>
- Centro Nacional de Memoria Histórica [CNMI], (2019). *El Tigre no es como lo pintan. Estigmatización y conflicto armado en el bajo Putumayo. Una historia ilustrada*. CNMH. <https://cotly.me/ZChqg>
- Centro Nacional de Memoria Histórica [CNMI], (2011). *La masacre del tigre, un silencio que encontró su voz*. CNMH. <https://cotly.me/tBuvt>
- El Tiempo. (8 noviembre del 2000). Secuestro Masivo En El Valle De Sibundoy. En *El tiempo*. <https://cotly.me/iiAXG>
- El Tiempo. (1997). Sangriento ataque de las FARC en Patascoy. En *El Tiempo*. <https://n9.cl/9nchg>
- Isaza, L. (2001). *IV El Desplazamiento Forzado*. (Informe N° 64/01). Organización de los Estados Americanos. <https://n9.cl/dwhtz>
- Mandoki, L. (2004). *Voces Inocentes*. [Película]. Lawrence Bender. Filmelior MX.
- Museo de Memoria de Colombia del Centro Nacional de Memoria Histórica. (diciembre del 2021). *Resistir y cuidar: danzas y músicas tradicionales*. [Episodio de Podcast]. En Sanaciones Caminos de Resistencia. <https://n9.cl/i2kmw>

- Narváez, Y. (2019). *Lectura psicosocial de la dinámica del conflicto armado en el valle de Sibundoy Putumayo 1997 – 2004*. [Tesis de grado especialización, Universidad Nacional de Colombia]. <https://cutt.ly/4wkRU0ut>
- Navarro, I et al. (2022). *Alerta 2022: Informe sobre conflictos, derechos humanos y construcción de paz*. (Número de Informe B 10421-2003). Icaria. <https://n9.cl/9ebkh>
- Ortiz, C. (2001). Actores armados, territorios y poblaciones. *Análisis Político*, (42), 61–69. <https://n9.cl/pek45>
- Ospina, D et al. (2017). *El posconflicto en Colombia desde la mirada de los jóvenes cartagüeños*. Universidad del Valle.
- Reliefweb. (19 enero del 2001). *Colombia: Estado de situación del desplazamiento y retos para el año 2001 - Colombia*. <https://cutt.ly/ZwkRIpZ5>
- Semana. (08 de febrero de 2021,). El miedo y la violencia regresaron al Bajo Putumayo. En *Revista semana*. <https://n9.cl/mt536>
- Tovar et al. (2023). *Retomar el propósito de los PDET en el gobierno Petro. Conectar desarrollo y legitimidad*. [Archivo PDF] <https://n9.cl/ug6tm>
- Verdad Abierta. (2010). Así entraron los Paras al sur del Putumayo. En *Verdad Abierta*. <https://n9.cl/yng11>